

Universidad del Aconcagua



Facultad de Psicología
Licenciatura en Psicología

TESINA DE LICENCIATURA:

**“Tartamudez desde el
Psicoanálisis”**

ALUMNO: Bazán, Marcos Alejandro

DIRECTOR: Magister Marta Funes

Octubre de 2013

Hoja de Evaluación

Tribunal:

Presidente:

Vocal:

Vocal:

Profesor invitado:

Nota:

Resumen

El objetivo del presente trabajo es investigar y describir el funcionamiento de la disfluencia en el lenguaje, conocida comúnmente como tartamudez.

Esta última consiste en un desorden en el ritmo del discurso en el que el individuo sabe lo que desea decir, pero al mismo tiempo puede tener dificultad para decirlo debido a una repetición involuntaria, prolongación, o cesación de su discurso.

Es tomada desde el psicoanálisis como un síntoma que denuncia un conflicto inconsciente, por lo cual nos preguntamos: ¿Qué quiere significar la tartamudez como un síntoma? ¿Qué se juega en un sujeto que se traba al hablar a pesar de no tener ninguna deficiencia neurológica ni física? ¿Por qué este conflicto inconsciente recae sobre sus palabras y su discurso?

Se realiza un recorrido teórico que intenta articular conocimientos de ciencias como la Psiquiatría, Neurología y la Medicina en general acerca de la tartamudez con conceptos psicoanalíticos aportados por S. Freud y J. Lacan en relación a la estructuración del psiquismo.

Posteriormente se analiza un caso clínico extraído de la película "El discurso del Rey" que da cuenta de los posicionamientos sintomáticos de un sujeto con tartamudez.

Abstract

The aim of this study is to investigate and describe the operation of the disfluency in language, commonly known as stuttering.

This is a disorder in the rhythm of speech in which the individual knows what he wants to say, but at the same time may have difficulty to speak due to an involuntary repetition, prolongation or cessation of his speech.

It is taken from psychoanalysis as a sign denouncing an unconscious conflict, so we ask: What do you mean stuttering as a symptom? What is at stake in a subject that sticks to speak despite having no neurological or physical impairment? Why the unconscious conflict falls on words and his speech?

It keeps trying to articulate a theoretical knowledge of science as psychiatry, neurology and medicine in general about stuttering with psychoanalytic concepts provided by S. Freud and J. Lacan in relation to the structuring of the psyche.

Then we analyze a case taken from the movie "The King's Speech" that accounts for the positions symptomatic of a subject with stuttering.

Agradecimientos

Me produce una profunda emoción estar escribiendo estas palabras. Este trabajo cierra una etapa importante en mi vida. Es la constancia de cinco años de dedicación y esfuerzo.

No podría haber llegado hasta aquí, sin el apoyo y la comprensión de quienes me rodean. Es por eso que hoy quiero dejar constancia, en esta página, de quienes fueron tan importantes personas. Hoy quiero agradecer:

A mi familia, por apostar a mi formación personal, por su incondicional cariño, por respetarme y acompañarme en todo momento.

A mis amigos que participaron directa o indirectamente en la elaboración de la tesina.

A la Magíster Marta Funes, por su predisposición y tiempo, y por haberme facilitado los medios necesarios.

Indice

TESINA DE LICENCIATURA	2
Hoja de Evaluación	3
Resumen	4
Abstract.....	5
Agradecimientos	6
Introducción.....	9
Aspecto Metodológico.....	10
1. Hipótesis.....	10
2. Objetivo general.....	10
3. Objetivos específicos	10
4. Método	10
Marco Teórico	13
Capítulo 1: Tartamudez desde la Psiquiatría, Neurología y Medicina en General.	14
Concepto y Descripción	15
Aparición y Evolución.....	17
Etiología	18
Capítulo 2: Primeras Incripciones: Sigmund Freud	23
Vivencia de satisfacción, vivencia de dolor y sus restos	24
Defensa Primaria.....	27
Formación del inconsciente	28
Un más allá.....	30
Angustia de castración y síntoma	30
Angustia	35
Capítulo 3: El Otro de los cuidados: Jaques Lacan	38
Estado de indefensión.....	39

Otro del lenguaje	40
Metáfora Paterna.....	41
Los tres registros	43
Objeto “a”, preguntas y respuestas posibles.....	44
Capítulo 4: Palabra, discurso y deseo	50
Baño de significantes	51
Deseo inconsciente	53
No-todo.....	55
Decir en el discurso.....	56
Apartado II: Presentación del caso clínico y conclusiones.....	58
Presentación del caso y Articulación teórica	59
El discurso del Rey.....	59
Primera escena: Discurso público pedido por el Rey.....	60
Segunda escena: Primer encuentro con Lionel.....	60
Tercera escena: Padre e hijo.....	62
Cuarta escena: La muerte del Rey	63
Quinta Escena: El deseo de Alberto.....	66
Sexta escena: El enojo de Alberto.....	67
Séptima Escena: Rey Jorge VI.....	70
Octava Escena: Abadía de Westminster	71
Novena Escena: El discurso del Rey	74
Conclusiones	76
Conclusiones	77
Referencias Bibliográficas.....	82
Bibliografía	83

Introducción

Al abordar el tema de la tartamudez es preciso tener en cuenta el sustrato orgánico y genético sobre el cual se desarrolla la función del habla, ya que la maduración neurobiológica juega un rol fundamental en su adquisición así como también el aspecto psicológico y vincular.

Está demostrado ampliamente que no existe una causa única capaz de determinar una enfermedad tan distinta entre sujetos y tan variable en un mismo sujeto según las circunstancias y el proceso evolutivo de la enfermedad.

Desde el psicoanálisis la función del habla puede ser entendida en el marco de toda la estructuración psíquica. Al atravesar los distintos conceptos que intervienen en este proceso nos encontramos con que la tartamudez es entendida no como un trastorno funcional del lenguaje, sino como un **síntoma**, relacionado con la comunicación, que expresa un conflicto psicológico subyacente en la personalidad de quien lo presenta.

Luego nos adentramos en la conceptualización Lacaniana, la cual nos arroja la configuración del orden simbólico en la vida anímica, en relación a lo cual se podrá ver la importancia de la palabra, del significante, en la estructuración psíquica y en la formación del síntoma.

Aspecto Metodológico

1. Hipótesis

La hipótesis que se ha planteado es que la tartamudez como síntoma está al servicio de sostener a un Otro y de esa manera obstaculiza la circulación del deseo a través de la cadena significante.

2. Objetivo general

Esta investigación cuenta con un objetivo general que es describir las características de la tartamudez desde una perspectiva psicoanalítica.

3. Objetivos específicos

Además se busca seguir la especificidad de los siguientes ítems:

- Recabar información desde la psiquiatría, la neurología y la medicina en general acerca de la tartamudez.
- Desarrollar los conceptos del aparato psíquico, represión, pulsión y deseo.
- Describir el orden simbólico, metáfora paterna, estadio del espejo.
- Analizar el concepto de síntoma desde Freud y Lacan (hasta 1962).

4. Método

Para este trabajo se utilizará la perspectiva Psicoanalítica. Es decir que se trabajará siguiendo las enseñanzas de S. Freud y de J. Lacan.

El estudio que se desarrollará parte de una preocupación clínica. Es de tipo teórico-clínico y se llevará a cabo desde una perspectiva psicoanalítica, tomando como eje fundamental a Freud y Lacan, y trabajando con autores que continuaron y enriquecieron posteriormente sus teorías. Esta búsqueda a través de la teoría tiene el propósito de obtener esclarecimientos y precisiones conceptuales pertinentes al problema planteado.

Se recurre también a otras disciplinas: psiquiatría, neurología y medicina en general, desde las que se toma el concepto de tartamudez. Ambas brindan la posibilidad de observar, analizar y profundizar en el material, buscando relaciones significativas que esclarezcan el interrogante que guía el trabajo.

Se aborda la temática comenzando por los textos de Freud y haciendo especial hincapié en los conceptos de síntoma, aparato psíquico, represión, pulsión y deseo, por constituir nociones centrales para el estudio y por su relación con la tartamudez como un síntoma. Los avances que realiza Lacan a partir de las teorizaciones de Freud, implican una lectura esclarecedora de dichos estudios y a la vez constituyen el fundamento de nuevos planteos, por lo que serán esenciales los conceptos que tienen que ver con el orden simbólico, metáfora paterna, estadio del espejo, deseo y su incidencia en la tartamudez.

El desarrollo teórico será articulado con un caso. De acuerdo con lo elaborado por diferentes autores (Sara Glasman, Clara Azaretto, Carlos Escars), un caso se construye a partir de un recorte que surge de un relato, en el que se delimita una estructura. Es decir un conjunto de elementos, lugares, posiciones y funciones. En este estudio el caso se elabora en base a una película publicada. Los datos a trabajar surgen de "El discurso del Rey" (The King's Speech en su versión original en inglés), película británica de drama histórico, dirigida por Tom Hooper y escrita por David Seidler, publicada en el año 2010, año en el que fue galardonada con el Oscar en las categorías mejor película, mejor director y mejor actor.

El mismo fue seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática que expresa el argumento de la película y el modo particular en que se despliega el discurso. El duque Alberto de York (Colin Firth) decide recurrir a Lionel Logue, un terapeuta del habla (Geoffrey Rush), para superar su tartamudez. Los dos hombres se convierten en amigos a medida que trabajan juntos y, luego de la polémica abdicación de su hermano Eduardo VIII en 1936, el nuevo rey se basa en las enseñanzas de Logue para hacer un discurso de radio en el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

David Seidler comenzó a leer acerca de Jorge VI después de superar su propia tartamudez durante su juventud y, con la información que fue recopilando, escribió sobre

la relación entre el monarca y su terapeuta. Nueve semanas antes del rodaje, fueron descubiertos los cuadernos de Logue y algunas citas de ellos se incorporaron al guión.

Apartado I:
Marco Teórico

Capítulo 1: Tartamudez desde la Psiquiatría, Neurología y Medicina en General.

Concepto y Descripción

La tartamudez es un problema muy frecuente que afecta aproximadamente al 1 % de la población mundial, lo cual conforma un número importante de personas.

Desde la Psiquiatría, tomando el DSM IV (2003), se describe la tartamudez como: Alteraciones de la fluidez y la organización temporal normales del habla (inadecuadas para la edad del sujeto), caracterizadas por ocurrencias frecuentes de uno o más de los siguientes fenómenos:

1. Repeticiones de sonidos y sílabas.
2. Prolongaciones de sonido.
3. Interjecciones.
4. Palabras fragmentadas (pe., pausas dentro de una palabra).
5. Bloqueos audibles o silenciosos (pausas en el habla).
6. Circunloquios (substituciones de palabras para evitar palabras problemáticas).
7. Palabras producidas con un exceso de tensión física.
8. Repeticiones de palabras monosilábicas (pe., "Yo- yo- yo le veo").

La alteración de la fluidez interfiere en el rendimiento académico o laboral, o en la comunicación social y si hay un déficit sensorial, o motor del habla, las deficiencias del habla son superiores a las habitualmente asociadas a estos problemas.

La Organización Mundial de la Salud define la tartamudez como *"un desorden en el ritmo del discurso en el que el individuo sabe lo que desea decir, pero al mismo tiempo puede tener dificultad para decirlo debido a una repetición involuntaria, prolongación, o cesación de su discurso"*.

Desde la Neurología la tartamudez se inscribiría en el capítulo de las distonías focalizadas, junto al calambre de los escribientes, que les bloquea el acto de escribir; del calambre de los trompetistas, que les bloquea sus labios en la embocadura de los instrumentos de viento; del blefarospasmo, que provoca la abertura de los ojos; etc..

La distonía es un problema motor caracterizado por contracciones musculares parásitas, sostenidas y prolongadas, desencadenadas por la estimulación motriz voluntaria y que cesan, en principio, en reposo. Todas las distonías focalizadas se caracterizan (hasta que se demuestre lo contrario) por el hecho de que hasta el momento no ha podido constatarse, en ninguno de los pacientes que las padecen, lesión anatómica alguna en el sistema nervioso que pueda explicarlas. (Le Huche, 2000)

Pichón y Maissony (1997) dicen:

La tartamudez es una cualidad que se traduce por un vicio de elocución, simple síntoma para el cual podemos reservar el nombre de tartamudeo. Dicho tartamudeo es un trastorno de la función de realización lingüística, es absolutamente independiente de todo trastorno parético de los músculos del habla o de la inervación de estos. Secundariamente, el tartamudeo va con frecuencia acompañado con movimientos asociados, trastornos respiratorios y hasta trastornos vasomotores. (p. 21)

La Tartamudez podría definirse como una serie de cortes, interrupciones y/o repeticiones que afectan la continuidad o fluidez del discurso hablado; es por eso que también se la llama “disfluencia” (la palabra fluencia viene del latín "fluere", que significa fluir) (Biain de Touzet, 2002). Estas repeticiones se acompañan, algunas veces, de otros síntomas secundarios como pueden ser la tensión muscular y emocional, tics, movimientos de otros órganos fono articuladores, aumento del ritmo cardíaco, sudoración en la manos. Éstos son la expresión visible de la interacción de determinados factores biológicos, psicológicos, educativos, culturales, familiares y sociales.

Es decir, se manifiesta con repeticiones de sílabas o bloqueos al principio de cada frase, acompañados de crispaciones de la cara y esfuerzos de todo el cuerpo. Por el contrario, puede presentarse también de una manera muy discreta y sólo como una cierta impresión de malestar interior que, muy a su pesar, se trasluce en la cara del individuo y se transforma en pánico cuando éste se da cuenta de que su interlocutor ha notado su tartamudez, como si fuera algo de lo que tuviera que sentirse culpable o avergonzado.

Algo llamativo es que la tartamudez desaparece en el canto, así como también en escena, en el teatro y en el habla solitaria, algunos no tienen problemas al realizar una lectura en voz alta. En estas situaciones nos referimos a un habla particular, que difiere en

gran medida de lo que es un habla ordinaria, una conversación corriente, la cual se halla sometida a distintos controles: conformidad con las normas; contenido del mensaje; interacción lingüística. Las anteriores se diría que se encuentran más liberadas de estos controles.

Le Huche (2000):

La existencia de este triple control permite darnos perfecta cuenta de que el habla habitual no consiste solamente en alinear las sílabas y las palabras en el orden correcto, ni incluso en traducir en palabras el pensamiento. Hablar, en su modo más corriente, es comunicar a partir de lo que nos viene a la mente (espontáneamente o por reflexión) en el marco de una situación de intercambio (con uno o varios interlocutores). La tartamudez puede aparecer entonces como un desorden que se produce cuando la persona que habla no consigue armonizar las exigencias de los tres controladores del habla que acabamos de describir. (p. 10)

Aparición y Evolución

La tartamudez suele presentarse de manera muy precoz en el niño; puede darse a partir de los 2 años y medio, si bien la edad más frecuente de presentación es entre los 3 y 4 años. En algunos casos aparece más tardíamente, alrededor de los 6 años o incluso hacia los 10 u 11, pero rara vez más tarde. Excepcionalmente, se declara también en el adulto, en caso, por ejemplo, de un traumatismo craneoencefálico, aquí se habla de tartamudez neurológica.

En el niño, la presentación de la tartamudez puede ser progresiva o súbita, sin que exista en la mayor parte de los casos un motivo desencadenante. Se manifiesta en forma de problemas en el habla que aparecen durante algunos días, para después desaparecer y volver a manifestarse más adelante de manera periódica y cada vez con mayor intensidad, o bien para instalarse de manera permanente. En la mayoría de los casos, la tartamudez precoz desaparece hacia los 5 o 6 años sin necesidad de tratamiento alguno.

El trastorno no es la consecuencia de un problema psicopatológico, sino que más bien tiene consecuencias psicológicas negativas al cronificarse y complicarse con la evolución. A diferencia de la normal falta de fluidez de todo niño preescolar, la tartamudez se da en el 5% de estos niños, que pueden identificarse a tiempo para facilitar

la fluidez de su habla y prevenir las consecuencias de su persistencia o cronificación. Aunque es un trastorno independiente, se halla una frecuencia de comorbilidad con otros trastornos (retraso del lenguaje, retraso del habla y ansiedad) más alta de lo normal.

Otros problemas asociados con los que se encuentra son: el extravío de la mirada, las crispaciones de la cara, de la mandíbula y del cuello, así como los discretos movimientos de apoyo del aliento mediante oscilaciones del tórax hacia delante, pueden acompañar a los bloqueos y la inhibición. No obstante el problema puede ir mucho más lejos, con aparición de espasmos respiratorios, rojeces súbitas, sudor en las sienes, fruncimientos de cejas, muecas que deforman la cara, parpadeos exagerados o cierre forzado de los ojos. En casos extremos, pero afortunadamente bastante raros, puede incluso llegarse a comportamientos terriblemente impresionantes con revulsión de los globos oculares (de manera que sólo puede verse el blanco de los ojos), tirones bruscos y entrecortados de la cabeza hacia atrás y hacia los lados, convulsiones del tórax, pataleos y hasta saltos.

Etiología

En las teorías etiológicas se encuentran conceptos genéticos, neurológicos, psicodinámicos y conductuales. Natalia Martins (2009):

En la tartamudez se da una policausalidad, ya que está demostrado ampliamente que no existe una causa única capaz de determinar una enfermedad tan distinta entre sujetos y tan variable en un mismo sujeto según las circunstancias y el proceso evolutivo de la enfermedad. (p. 108)

Realizando un recorrido histórico puede decirse que la primera idea fue buscar la causa de la tartamudez en una alteración de los órganos del habla. En el siglo XIX, se atribuyó en primer lugar, al frenillo de la lengua, ese repliegue que aparece como un pequeño tabique vertical cuando levantamos la lengua hacia el paladar. Se creía que si este tabique era excesivamente corto, podía limitar la libertad de la lengua, que era considerada el principal órgano del habla. Se efectuaron numerosas intervenciones quirúrgicas que consistían en el corte de este tabique pero no se obtuvo más que temporarias mejorías.

Se sugirió también que la tartamudez fuera consecuencia de una patología en las cuerdas vocales, es decir por lo que se llamó laringospasmo (espasmos de la glotis que provocan que ésta se bloquee brevemente justo antes de la emisión de la palabra o durante la misma). Pero esto sólo explica los accidentes del habla antes mencionados.

El habla necesita de una cierta participación de la respiración. Se puede comprender que la mecánica respiratoria se afecte cuando el habla se altera o que la perturbación respiratoria exista antes que la tartamudez y que sea su causa. Sin embargo, se puede observar que en la mayor parte de las personas tartamudas, las perturbaciones respiratorias no existen más que durante el acto del habla.

Existe una teoría, desarrollada por John Lee en 1941, acerca de la causa de la tartamudez como una perturbación en la autoescucha, es decir, que se produce la interrupción del habla al escuchar su propia voz, y utilizando un mecanismo que retarde esta escucha no se tartamudea. Al respecto dice Le Huche (2000):

...si nos remitimos a la noción de los tres controladores introducidos en el capítulo anterior, podemos pensar que la autoescucha retardada facilita el habla de las personas tartamudas porque las separa de su interlocutor. Efectivamente, como su atención está dirigida hacia su propio eco, el sujeto no corre el riesgo de los que le escuchan. Así pues, tiene una fuente de dificultad menos, ya que está ahora obligado a funcionar escuchándose hablar, en circuito cerrado, consigo mismo. (p. 35)

En los años treinta Borel-Maisonny y Pichon (1967), atribuyeron la tartamudez a lo que ellos denominaron insuficiencia linguoespeculativa. La idea de partida de esta teoría era que el pensamiento humano funciona de dos modos distintos: el modo sensoactorial, en el que la figuración mental se efectúa con las imágenes dejadas por los recuerdos sensoriales y las representaciones de movimientos, y el modo linguoespeculativo, en el que esta figuración se realiza con palabras. Solo este último modo, que permite la abstracción es, específicamente humano. Estos autores dicen:

...a menudo los pensamientos que no se tienen que comunicar se desarrollan en una sucesión heterogénea de elementos sensoactoriales y elementos lingüísticos. Pero, cuando se trata de hablar, es preciso, para hacerlo normalmente, que el pensamiento surja con bastante rapidez bajo una forma puramente linguoespeculativa. Esto es lo que no sucede en los tartamudos. (p. 36)

También durante mucho tiempo se pensó, y muchos especialistas siguen haciéndolo, que la tartamudez era consecuencia de una alteración del sistema nervioso central. El profesor Seeman de Pragues, que puede ser considerado el creador mundial de la foniatría, sostuvo, desde la década de los años treinta hasta los años sesenta, que este

problema era debido, del mismo modo que la enfermedad de Parkinson, a una disfunción de los núcleos grises centrales. Estos núcleos son formaciones cerebrales profundas (subcorticales) que intervienen en la realización de los movimientos automáticos. Algunos autores (con tartamudez) tales como Frederick Murray (1990) o Bernard Wemague (1988), piensan que la tartamudez se debe a una debilidad particular del sistema nervioso, a una falta de energía.

Actualmente, la teoría de Seeman ha sido descartada, si bien es posible descubrir quizá no forzosamente lesiones, pero sí características específicas del sistema nervioso de las personas tartamudas. Puede ser, por ejemplo, que sean necesarias ciertas particularidades del sistema nervioso para que pueda instaurarse una tartamudez. Estas particularidades no bastarían para hablar de causa, sino de factores predisponentes.

Recientes estudios afirman que la genética tiene un papel preponderante en la etiología de la tartamudez, dejando en un segundo plano los factores ambientales como causa de la misma. Se trata de que las alteraciones que presenta el cerebro de los tartamudos no son secuelas de problemas emocionales, sociales, psicológicos, etc., sino que responden a alteraciones estructurales, con una base genética. La tartamudez no sería consecuencia de problemas psicológicos o sociales, sino que es causa de los mismos.

La tartamudez es un problema complejo que necesitará tratamientos complejos y muy individualizados. Se comenta también, en algunos sitios web, que posiblemente dentro de unos años y con el desarrollo de la genómica, se podrán adecuar fármacos a la carta, dependiendo del tipo de tartamudez y de tartamudo.

Razonablemente, no puede considerarse que la lengua esté implicada en el origen de la tartamudez, aun cuando este órgano tenga un papel importante en el habla. El aparato respiratorio y la laringe, si bien ciertamente intervienen en el problema, no pueden ser tampoco considerados los responsables del mismo. Por el contrario, la perturbación de la autoescucha puede ser, en algunos casos, la causa del mantenimiento de la tartamudez, y podría incluirse en el marco de defectos provocados por ésta. La insuficiencia lingüoespeculativa desempeña también, a menudo, un papel importante. Por lo que respecta al sistema nervioso, su papel en la tartamudez habitual resulta mucho más claro si integramos este problema en el grupo de las distonías, donde la noción de insuficiencia deja lugar a la noción de trastorno inducido por la reacción del individuo a su propio problema.

En conclusión su origen es complejo, pero recientes investigaciones afirman que es probable un factor genético y que su manifestación hereditaria confirma su base

biológica, íntimamente relacionada a un compromiso cognitivo, lingüístico, emocional y del sistema motor del habla. Todos estos elementos, interrelacionados entre sí y potenciados por un factor desencadenante del medio, producen este trastorno funcional dinámico que se revierte totalmente cuanto más cercana es la intervención del comienzo de la dificultad.

Es importante tener en cuenta que la tartamudez puede verse como una limitación social y tendencia a encerrarse en sí mismo, ya que cosas tan simples como pedir un café o realizar una llamada por teléfono pueden causar a una persona tartamuda una angustia insoportable, no poder tomar parte en una discusión animada para defender el propio punto de vista puede generar una frustración muy penosa, así como también un simple examen oral o una entrevista de trabajo.

Esto último da lugar a una actividad persistente de rumiación, que los hace caer en falsas creencias como son: la tartamudez está causada por una alteración de los órganos del habla; tartamudear es de débiles; la forma del discurso tiene más importancia que el contenido; un habla dubitativa resulta inadmisibile; hablar bien es lo más importante para tener éxito en la vida; el habla necesita una vigilancia constante; resulta vergonzoso verse obligado a repetir lo que hemos dicho.

Es por esto que se dice que el problema de la tartamudez no se limita en modo alguno a una dificultad en el ritmo del habla, se trata de la lucha contra las sílabas y las palabras y el perjuicio para la comunicación que esto conlleva. Es el combate que el individuo parece mantener contra sí mismo o, más bien, contra una parte de sí mismo, como si, durante la lucha con sus palabras, se hallara además en una situación de guerra civil con la necesidad de disimular, de ocultar su dificultad, empujado por el temor a que los demás puedan intervenir de manera poco afortunada en el conflicto.

Biaín de Touzet (2002) refiere que el temor o la preocupación por la tartamudez se centran en la presencia de determinadas palabras, sonidos, o personas. Es probable que esas personas hayan quedado condicionadas a estas situaciones o personas y les provoque ansiedad el creer que van a tartamudear, poniéndolos más tensos y por ende, aumentando sus bloqueos.

Es decir, al abordar el tema de la tartamudez es preciso tener en cuenta el sustrato orgánico y genético sobre el cual se desarrolla la función del habla, ya que la maduración neurobiológica juega un rol fundamental en su adquisición, así como también el aspecto *psicológico y vincular*. Desde el psicoanálisis esta función puede ser entendida en el marco

de toda la estructuración psíquica. Se proseguirá a profundizar en los conceptos relacionados en este proceso.

Capítulo 2: Primeras Inscripciones: Sigmund Freud

Vivencia de satisfacción, vivencia de dolor y sus restos

El sujeto comienza en los inicios de la vida en estrecha dependencia de otro ser humano. La indefensión del infante humano marca esta situación originaria donde la relación con otro será estructurante del propio funcionamiento psíquico.

Dice Freud que en un primer momento el aparato psíquico tenía la intención de mantenerse libre de estímulos, pero la evolución del aparato depende de que la vida altere esta función primera. Lo primero que aparece en el bebé son necesidades físicas que se le presentan como un aumento de excitación, por ejemplo el hambre.

Al aumentar la energía en el interior del organismo, el bebé humano vivencia una sensación displacentera.

Freud en “Proyecto de Psicología para Neurólogos” (1985):

Si el individuo auxiliador ha operado el trabajo de la acción específica en el mundo exterior en lugar del individuo desvalido, este es capaz de consumir sin más en el interior de su cuerpo la operación requerida para cancelar el estímulo endógeno. El todo constituye entonces una vivencia de satisfacción, que tiene las más hondas consecuencias para el desarrollo de las funciones en el individuo. Pues tres cosas acontecen dentro del sistema de neuronas pasaderas: 1) es operada una descarga duradera, y así se pone término al esfuerzo que había producido displacer en las neuronas de percepción; 2) se genera en el manto la investidura de una neurona (o de varias), que corresponden a la percepción de un objeto, y 3) a otros lugares del manto llegan las noticias de descarga del movimiento reflejo desencadenado, inherente a la acción específica, Entre estas investiduras y las neuronas del núcleo se forma entonces una facilitación. (p. 362-363)

Entonces ese otro va a ser el encargado de realizar la “acción específica” que cancele el estado de tensión del niño. La acción específica es aquella que trae aparejada la satisfacción de la necesidad y con esto el cese del aumento de carga, esta acción exige una ayuda externa, ayuda de Otro cuya atención debe atraer por medio de una descarga, grito, llanto.

El placer experimentado por el niño se inscribe como una huella en el psiquismo. Esa descarga producida por el auxilio del Otro, conforma la primera experiencia de satisfacción. Esta experiencia es única e irrepetible y siempre vamos a estar buscándola, por la importancia de lo que inscribió.

Diana S. Rabinovich (1992) dice:

La identidad de percepción ocupa el lugar de la llamada por Freud “acción específica” en el Proyecto de Psicología para neurólogos. La acción específica es allí definida como la suma de acciones concretas y específicas (subrayado su carácter específico) que culminan en la satisfacción de la necesidad biológica. La experiencia de satisfacción, en su propio carácter mítico, es aquella experiencia que, operando sobre el cuerpo del ser humano, lo transforma en un “hablantecer”. Esta transformación entraña la pérdida de la acción específica, vale decir, de la naturalidad de la satisfacción de la necesidad, la cual es sustituida por la satisfacción alucinatoria de la identidad de percepción propia del proceso primario. Pasamos, pues, por obra de la experiencia mítica de satisfacción a una dimensión alejada ya de las condiciones de adaptación del organismo, al surgimiento de una dimensión antiadaptativa. La instalación del circuito alucinatorio es inseparable de la existencia de ese Otro primordial, inolvidable, ese Otro perdido para siempre, cuyo lugar mismo fue posible en función del desamparo y la prematuración del bebé humano. El desamparo, la prematuración le dan entonces al Otro su lugar inolvidable. Fundamental, es que ese Otro es un sujeto hablante. (p. 27)

En esa experiencia de satisfacción parecía que todo estaba, y que luego algo se perdió (objeto perdido), algo no se inscribió, algo no llegó, no colmó, algo que escapa de la necesidad. Eso que de la necesidad no puede ser satisfecho, que no puede ser cubierto, y es lo que Freud va a llamar deseo, el cual brota de esa pérdida de objeto, de eso que estuvo y no estará nunca más, pero que siempre anhelaremos, esta será la única fuerza capaz de poner en movimiento al psiquismo.

Cabe aclarar que en esta inscripción incompleta algo quedó por fuera del aparato, una energía en constante fluir a la que Freud llamó pulsión. La que se definirá en “Pulsión y destinos de la pulsión” (1915) como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, una energía en constante fluir que por su trabazón con lo corporal necesita de una apoyatura psíquica para expresarse, consta de un *esfuerzo* o drang (suma de fuerza, es la fuerza constante), *meta* (satisfacción alcanzada), *objeto* (aquello en o por lo cual puede alcanzar la satisfacción, variable y contingente) y, por último la *fuerza* (proceso somático, interior a un órgano o parte del cuerpo).

En 1923, en “El yo y el Ello”, dirá que existen en el funcionamiento dinámico pulsiones de vida (Eros) y pulsión de muerte (Tánatos):

...uno tiene que distinguir dos variedades de pulsiones, de las que una, las pulsiones sexuales o Eros, es con mucho la más llamativa, la más notable, por lo cual es más fácil anoticiarse de ella. No sólo comprende la pulsión sexual no inhibida, genuina, y las mociones pulsionales sublimadas y de meta inhibida, derivadas de aquella, sino también la pulsión de autoconservación, que nos es forzoso atribuir al yo y que al comienzo del trabajo analítico habíamos contrapuesto, con buenas razones, a las pulsiones sexuales de objeto. En cuanto a la segunda clase de pulsiones, tropezamos

con dificultades para pesquisarla; por fin, llegamos a ver en el sadismo un representante de ella. Sobre la base de consideraciones teóricas, apoyadas por la biología, suponemos una pulsión de muerte, encargada de reconducir al ser vivo orgánico al estado inerte, mientras que el Eros persigue la meta de complicar la vida mediante la reunión, la síntesis, de la sustancia viva dispersada en partículas, y esto, desde luego, para conservarla. Así las cosas, ambas pulsiones se comportan de una manera conservadora en sentido estricto, pues aspiran a restablecer un estado perturbado por la génesis de la vida. La génesis de la vida sería, entonces, la causa de que esta última continúe y simultáneamente, también, de su pugna hacia la muerte-, y la vida misma sería un compromiso entre estas dos aspiraciones. Se diría, pues, que la pregunta por el origen de la vida sigue siendo cosmológica, en tanto que la pregunta por su fin y propósito recibiría una respuesta dualista. (p. 30)

Es decir que, como la otra cara de una moneda, ocurre la **“vivencia de dolor”**. El displacer que proviene del aumento de energía que se da dentro del aparato psíquico, al no poder ser descargado, el niño lo experimenta como dolor. Intentará, al modo de una huída, retraerse de aquel recuerdo penoso (objeto hostil) que es la fuente de displacer. Así quedará en el niño una tendencia a no re-investir aquello que provoca dolor, queda como secuela una repulsión. Esto nos muestra como el aparato psíquico deja por fuera algo que es desagradable y no puede más que desear.

El dolor produce: 1) un gran acrecentamiento de nivel que es sentido como displacer 2) una inclinación de descarga, que puede ser modificada según ciertas direcciones, y 3) una facilitación entre esta y una imagen-recuerdo del objeto excitador de dolor. Además, es indiscutible que el dolor posee una cualidad particular, que se hace reconocer junto al displacer.

Si la imagen mnémica del objeto (hostil) es de algún modo investida de nuevo (por nuevas percepciones), se establece un estado que no es dolor, pero tiene semejanza con él. Ese estado contiene displacer y la inclinación de descarga correspondiente a la vivencia de dolor. (p. 364-365)

A lo largo de sus diferentes teorizaciones Freud coincide en concebir el dolor como el resultado de la afluencia al aparato de cantidades de estímulo que sobrepasando la protección antiestímulo no pueden ser tramitadas por las vías habituales. Esta particularidad es propia de las situaciones traumáticas ¿La tartamudez daría cuenta de un acontecimiento traumático que no pudo incluirse en la serie psíquica del sujeto, y sufrió el destino común a las representaciones reprimidas, retornando por la vía del síntoma u otras formaciones del inconciente?

Freud diferencia la vivencia de satisfacción y la vivencia de dolor, enunciando que la primera da lugar a los estados de deseo y la segunda a los afectos. Sin embargo en

ambos casos se constituye una imagen recuerdo del objeto que procuró la satisfacción o del objeto hostil. La posibilidad de constituir esta representación permite la búsqueda deseante y el alejamiento del objeto que provocó displacer.

Defensa Primaria

La diferenciación de lo psíquico en consciente e inconsciente es la premisa básica del psicoanálisis, y la única que le da la posibilidad de comprender, de subordinar a la ciencia, los tan frecuentes como importantes procesos patológicos de la vida anímica. Digámoslo otra vez, de diverso modo: El psicoanálisis no puede situar en la conciencia la esencia de lo psíquico, sino que se ve obligado a considerar la conciencia como una cualidad de lo psíquico que puede añadirse a otras cualidades o faltar. Freud "El yo y el ello" (1923) (p. 15)

Las primeras inscripciones del aparato psíquico se dan a través de una estratificación sucesiva, dando paso a una estructura de funcionamiento dinámico, y esto a partir de un mecanismo fundante nombrado por Freud como denegación (Versagung), clínicamente llamada represión y conceptualizada como el desalojo de la conciencia de representaciones inconciliables con la misma, mecanismo esencial de la escisión originaria entre los sistemas consciente e inconsciente en el aparato psíquico. Freud, 1915:

La represión no es un mecanismo de defensa presente desde el origen; no puede engendrarse antes que se haya establecido una separación nítida entre actividad consciente y actividad inconsciente del alma, y su esencia consiste en rechazar algo de la conciencia y mantenerlo alejado de ella. (p. 69)

En la primera tópica que describe Freud la represión es una operación que realiza la censura situada en la frontera entre los sistemas consciente y preconsciente, mientras que en la segunda tópica (Ello, Yo y Superyo) ha definido un Yo que es sólo parcialmente consciente, la represión es definida como un proceso defensivo del yo inconsciente. Freud planteará entonces que lo reprimido como parte del Yo se fusiona con el Ello. (Freud, 1923)

Freud distingue tres tiempos o momentos de la represión:

- La represión originaria (Urverdrängung), que al expulsar de la conciencia las primeras representaciones intolerables asociadas a la pulsión marca una escisión de la vida anímica delimitando las áreas consciente e inconsciente y posibilita la represión posterior. El postulado hipotético de Freud es que toda

representación, para poder ser reprimida, requiere de ser atraída por estas representaciones originariamente reprimidas.

- La represión propiamente dicha o represión “secundaria” que desplaza hacia el inconsciente y mantiene allí las representaciones intolerables para la consciencia, magnetizadas por el polo de atracción del núcleo del inconsciente constituido por la represión originaria.
- El retorno de lo reprimido (Wiederkehr des Verdrängten), donde lo reprimido expresa su efectividad psíquica, puesto que mantiene una tendencia a acceder de algún modo a la consciencia, a obtener algún tipo de satisfacción a través de las formaciones del inconsciente, como los sueños, los actos fallidos, los síntomas neuróticos. (Freud, 1915)

Formación del inconsciente

Los síntomas son formaciones del inconsciente y surgen de un conflicto del aparato psíquico que encierra cierta satisfacción. Freud (1916-17): *“sus síntomas sirven al mismo propósito: se nos da a conocer, como tal, la satisfacción de unos deseos sexuales; los síntomas sirven a la satisfacción sexual de los enfermos, son un sustituto de esa satisfacción que les falta en la vida”* (p.273).

Tienen la particularidad de ser también formaciones de compromiso, ya que las fuerzas en pugna se reconcilian en él y encuentran una transacción, es un recurso para ligar aquella energía no ligada y evitar la irrupción de ese quantum pulsional y el desvalimiento psíquico, es decir el aparato anímico busca mantener baja la cantidad de excitación, pues su incremento se siente como displacentero, responde al principio de constancia.

Freud (1916-17):

Las dos fuerzas que se han enemistado vuelven a coincidir en el síntoma; se reconcilian, por así decir, gracias al compromiso de la formación de síntoma. Por eso el síntoma es tan resistente; está sostenido desde ambos lados. Si a pesar de que la libido está dispuesta a aceptar otro objeto en lugar del denegado (frustrado) la realidad permanece inexorable, aquella se verá finalmente precisada a emprender el camino de la regresión y a aspirar a satisfacerse dentro de una de las organizaciones ya superadas o por medio de uno de los objetos que resignó antes. En el camino de la regresión, la libido es

cautivada por la fijación que ella ha dejado tras sí en esos lugares de su desarrollo (...) El síntoma repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia, desfigurada por la censura que nace del conflicto, por regla general volcada a una sensación de sufrimiento y mezclada con elementos que provienen de la ocasión que llevó a contraer la enfermedad. La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene en sí mucho de extraño. Prescindamos de que es irreconocible para la persona, que siente la presunta satisfacción más bien como un sufrimiento y como tal se queja de ella. Esta mudanza es parte del conflicto psíquico bajo cuya presión debió formarse el síntoma. Lo que otrora fue para el individuo una satisfacción está destinado, en verdad, a provocar hoy su resistencia o su repugnancia. (p. 326-333)

Aquí vemos esa cierta satisfacción que encierra el síntoma y que no es sentida como tal por el sujeto que lo porta. Esto se referiría a un displacer, que podrían ser antiguas modalidades de satisfacción que ya no implican placer para el sujeto. Sería una satisfacción sustitutiva que tiene conexión con la vida anímica del portador.

¿Cómo funcionaría esto en la tartamudez? Freud (1901) comenta sobre aquellas perturbaciones del habla que ya no se pueden caracterizar como deslices porque no afectan a las palabras individuales, sino al ritmo y la pronunciación del dicho entero; por ejemplo, el balbuceo y tartamudeo que se producen en estado de turbación. Al respecto dice:

... aquí como allí es el conflicto interno lo que se nos denuncia a través de la perturbación. Hasta para apreciar el estilo de un autor tenemos derecho a emplear (y de ordinario lo hacemos) el principio explicativo que nos es indispensable para rastrear la génesis de cualquier equivocación en el habla. (...) Una manera de escribir clara e inequívoca nos avisa que el autor está acorde consigo mismo; y donde hallamos una expresión forzada y retorcida, que, según la acertada frase, hace guiños en varios sentidos, podemos discernir la presencia de un pensamiento no bien tramitado, complejo, u oír los ecos de la ahogada voz autocrítica del propio autor. (p. 101)

Es decir que bajo la influencia de las ideas de Freud y de la psicología dinámica, la tartamudez es entendida no como un trastorno funcional del lenguaje, sino como un síntoma, relacionado con la comunicación, que expresa un conflicto psicológico subyacente en la personalidad de quien lo presenta. El problema que se plantea es el significado de este síntoma ¿Qué viene a suplir este síntoma? ¿Para qué está? ¿De qué le sirve a cada sujeto en particular? Seguiremos el camino de conceptualización del síntoma desde las enseñanzas de Freud para intentar dar respuesta a estos interrogantes, aunque seguramente, y se espera que así sea, surjan más preguntas a medida que nos adentremos en esta lectura.

Un más allá

Debemos tener en cuenta un cambio fundamental en la conceptualización del síntoma, y de muchos otros conceptos claves, esto sucede cuando Freud (1920) se empeña en redefinir el principio de constancia, regido por el principio de placer, en el cual se evita el displacer y se busca la homeostasis, demostrando que hay un “Más allá del Principio del Placer”.

Así dice: *“En el alma existe una fuerte tendencia al principio de placer, pero ciertas otras fuerzas o constelaciones la contrarían, de suerte que el resultado final no puede corresponder a la tendencia al placer”* (p. 9).

Introduce la **compulsión a la repetición**, donde puede pensarse que hay un nuevo compromiso entre lo que se reprime y lo reprimido, ésta devuelve vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que en aquel momento tampoco pudieron ser satisfacciones ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.

Esto contradice la ley de constancia y búsqueda de homeostasis, más allá del principio de placer, más allá de cualquier mecanismo de equilibrio, la repetición construye y sostiene al síntoma satisfaciendo en él algo del orden pulsional que no resulta necesariamente placentero para el sujeto. Guerrero (2011)

Es decir que a partir de acá Freud reconoce el aspecto pulsional que insiste en el síntoma, la repetición presente en este, a pesar de ser displacentera para el sujeto, satisface algo de la pulsión. Esto estará relacionado con lo que Lacan luego llamará goce del síntoma. Es lo que formaría el núcleo inalcanzable del síntoma, que hace que un síntoma nunca pueda ser removido del todo, siempre hay un resto, y es lo pulsional que insiste en este punto. Respondería en tanto al asunto de la utilidad, pensándolo desde la economía psíquica, ¿qué pasaría si recorriéramos, como lo hizo Freud incansables veces con sus pacientes, el camino del sentido del síntoma?

Angustia de castración y síntoma

Venimos sosteniendo que el síntoma es un concepto que por lo general da cuenta de algo que no funciona y por lo tanto se busca descifrarlo y encontrar sus causales.

Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) explicará que el síntoma sería un sustituto de una no lograda satisfacción instintiva. Diferencia inhibición con síntoma, la primera es la restricción de una función pero no necesariamente patológico, en cambio el síntoma sí.

“Inhibición” tiene un nexo particular con la función y no necesariamente designa algo patológico: se puede dar ese nombre a una limitación normal de una función. En cambio “síntoma” equivale a indicio de un proceso patológico. Entonces, también una inhibición puede ser un síntoma. La terminología procede, pues, del siguiente modo: habla de inhibición donde está presente una simple rebaja de la función, y de síntoma donde se trata de una desacostumbrada variación de ella o de una nueva operación. (p. 83)

Sin embargo, no atribuye gran valor a este distingo, debido que en muchos casos parecería librado al albedrío que se prefiera destacar el aspecto positivo o negativo del proceso patológico y en función de esto designar su resultado como síntoma o inhibición.

A continuación Freud describe distintas funciones del yo que se verían implicadas en una inhibición, estas son: la *función sexual*, expresada a través de la ausencia de la erección, de la eyaculación precoz, etc.; la *función nutricia*, siendo la perturbación más frecuente el displacer frente al alimento; *locomoción*, representada por la flojera en la marcha y en la trabazón histérica; y la *inhibición del trabajo* con la torpeza en la ejecución, fatiga, etc. (84-85).

Freud marca algunos mecanismos de esta renuncia a la función en el caso de las inhibiciones especializadas. Cuando se padece de “inhibiciones neuróticas” para tocar el piano, escribir o aún caminar el análisis muestra que la razón de ello es una erotización hiperintensa de los órganos requeridos para esas funciones: los dedos de la mano o los pies. En estos casos la función yoica de un órgano se deteriora cuando aumenta su erogenidad, su significación sexual. El yo renuncia a esas funciones a fin de no verse frente a una nueva represión, evita un conflicto con el ello. En cambio, cuando se manifiestan “inhibiciones de autopunición”, comunes en las actividades profesionales debido a que el yo no tiene permitido hacer cosas porque le proporcionarían provecho y éxito, el conflicto que se busca evitar es con el superyó.

Al hablar de “inhibiciones generales” podemos referirnos a instancias en las que el yo es requerido por una tarea psíquica gravosa, por lo que se ve tan empobrecido en su energía disponible, que se ve obligado a limitar su gasto de manera simultánea en muchos sitios.

Entonces dirá que la inhibición expresaría una limitación funcional del yo, sea por precaución o a consecuencia de un empobrecimiento de energía. Se discierne fácilmente la diferencia entre inhibición y síntoma, este último ya no puede describirse como un proceso que suceda dentro del yo o que le suceda al yo.

En el mismo texto Freud dirá:

(...) el síntoma es indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso represivo. La represión parte del yo, quien, eventualmente por encargo del superyó, no quiere acatar una investidura pulsional incitada en el ello. Mediante la represión, el yo consigue coartar el devenir-conciente de la representación que era la portadora de la moción desagradable. (p. 87)

Para llegar a esta descripción, hubo una pregunta por el destino de la moción pulsional activada en el ello, cuya meta es la satisfacción, y a la cual se le daba una respuesta indirecta. Por el proceso represivo, el placer de satisfacción que sería de esperar se muda en displacer. Entonces surge otra pregunta: ¿cómo una satisfacción pulsional tendría por resultado un displacer?

“(...) A consecuencia de la represión, el decurso excitatorio intentado en el ello no se produce; el yo consigue inhibirlo o desviarlo.”(p. 87).

Se hablaría de una mudanza de afecto a raíz de la represión. *“El yo quita la investidura (preconciente) de la agencia representante de pulsión que es preciso reprimir (desalojar), y la emplea para el desprendimiento de displacer (de angustia) (...) el yo es el genuino almacigo de la angustia (...) (p. 89)”*

Reconocemos una diferenciación con anteriores afirmaciones de Freud: pasa de concebir el desarrollo de la angustia en el sistema inconsciente a considerar la sede de la angustia en el yo, lo cual es inherente a pensar que la angustia promueve la represión y otros mecanismos de defensa dejando de lado la represión como generadora de angustia.

El funcionamiento del síntoma entonces consiste en lo siguiente: por la represión, la liberación de la moción pulsional aparece como displacentera en lugar de placentera, entonces el yo lucha contra el instinto del ello, y da una señal de displacer para alcanzar su propósito, el afecto reprimido es transformado en angustia, y así el yo resulta ser la sede de la angustia. No se crea aquí nueva energía: se toma la energía de lo reprimido y se la convierte en angustia.

Cuando gracias a la señal de displacer o angustia logra el yo su propósito de dominar al impulso, no logramos saber nada sobre la represión, sólo cuando ésta fracasa podemos comprender algo de ella.

“De estos últimos obtenemos una exposición general: a pesar de la represión, la moción pulsional ha encontrado, por cierto, un sustituto pero uno harto mutilado, desplazado (descentrado), inhibido. Ya no es reconocible como satisfacción. Y si ese sustituto llega a consumarse, no se produce ninguna sensación de placer; en cambio de ello, tal consumación ha cobrado el carácter de la compulsión. Pero en esta degradación a síntoma del decurso de la satisfacción la represión demuestra su poder también en otro punto.”(p. 90)

Y ese otro punto es que la sustitución del impulso instintivo por su satisfacción en el síntoma, la cual no es placentera, impide la descarga por medio de la motilidad: ***el síntoma no se transforma en acción.***

Pero la lucha no termina con la formación del síntoma, y suele seguir con una lucha contra el síntoma mismo. En efecto, el yo busca suprimir el síntoma por ser algo extraño y aislado en la vida anímica, y busca además integrarlo a ella. Se ha exagerado esta situación diciendo que el yo crea los síntomas para sacar de ellos alguna ventaja. Por ejemplo síntomas obsesivos y paranoicos aportan al yo una satisfacción narcisista, de otro modo inaccesible.

En la ulterior trayectoria, el yo se comporta como si se guiara por esta consideración: el síntoma ya está ahí y no puede ser eliminado; ahora se impone a avente a esta situación y sacarle la máxima ventaja posible. Sobreviene una adaptación al fragmento del mundo interior que es ajeno al yo y está representado por el síntoma. (p. 95)

Freud nos habla acá de la ventaja secundaria de la enfermedad, la cual apoya la tendencia del yo a incorporar el síntoma y fortalecer su fijación. Para poder comprender la lucha secundaria contra el síntoma debemos abordar el tema de la **angustia**.

Siguiendo el texto de Freud que venimos trabajando, “Inhibición, síntoma y angustia” (1926), caemos en la idea de que el autor manejaba varias hipótesis en relación al origen de la angustia y a sus características. Realiza un recorrido por su famoso caso: el pequeño Hans, el cual tenía una fobia manifiesta a los caballos.

La incomprendible angustia frente al caballo es el síntoma; la incapacidad para andar por la calle, un fenómeno de inhibición, una limitación que el yo se impone para no provocar el síntoma-angustia. Dirá Freud que no es solo angustia indeterminada frente al

caballo, sino una determinada expectativa angustiada: el caballo lo morderá. Lo que esto representa es la actitud edípica de celos y hostilidad hacia su padre, a quien por otro lado ama de corazón toda vez que no entre en cuenta la madre como causa de la desavenencia. Por tanto, un conflicto de ambivalencia, un amor bien fundado y un odio no menos justificado, ambos dirigidos a una misma persona.

Podría ser y si esto nos ayuda a comprender, que la fobia tiene que ser un intento de solucionar ese conflicto. Veámoslo así: una de las dos mociones en pugna, por regla general la tierna, se refuerza enormemente, mientras que la otra desaparece: represión por formación reactiva. La moción pulsional que sufre la represión es un impulso hostil hacia el padre, y la sustitución del padre por el caballo, es decir, el desplazamiento (desentramiento) es lo que nombramos como síntoma. El conflicto de ambivalencia no se tramita entonces en la persona misma; se lo esquivo, por así decir, deslizando una de sus mociones hacia otra persona como objeto sustitutivo.

Pero Freud no se contenta con llegar hasta ahí, y observa que la representación de ser devorado por el padre es la expresión, degradada en sentido regresivo, de una moción tierna pasiva: es la que apetece ser amado por el padre, como objeto, en el sentido del erotismo genital. Obtiene la intelección de que la represión no es el único recurso de que dispone el yo para defenderse de una moción pulsional desagradable. Si el yo consigue llevar la pulsión a la regresión, en el fondo la daña de manera más enérgica de lo que sería posible mediante la represión.

Es verdad que, en muchos casos, tras forzar la regresión la hace seguir por una represión. No cabe duda de que la moción pulsional reprimida en estas fobias es una moción hostil hacia el padre. Puede decirse que es reprimida por el proceso de la mudanza hacia la parte contraria; en lugar de la agresión hacia el padre se presenta la agresión –la venganza- hacia la persona propia.

En síntesis Freud dirá que el análisis permite comprobar con certeza otra moción pulsional, de sentido contrario: una moción pasiva tierna respecto del padre, que ya había alcanzado el nivel de la organización libidinal genital (fálica). Las dos mociones pulsionales afectadas (agresión sádica hacia el padre y actitud pasiva tierna frente a él) forman un par de opuestos. En Hans se trata de un proceso represivo que afecta a casi todos los componentes del complejo de Edipo, tanto a la moción hostil como a la tierna hacia el padre, y a la moción tierna respecto de la madre. En lugar de una única represión, nos encontramos con una acumulación de ellas, y además nos topamos con la regresión. Acerca del pequeño Hans puede enunciarse con exactitud que tramitó mediante su fobia

las dos mociones principales del complejo de Edipo, la agresiva hacia el padre y la hipertierna hacia la madre.

Lo que nos interesa aquí es lo que sucede con los afectos, el motor de la represión es la angustia frente a una castración inminente. Es decir, por angustia de castración resigna el pequeño Hans la agresión hacia el padre; su angustia de que el caballo lo muerda puede completarse, sin forzar las cosas: que el caballo le arranque de un mordisco los genitales, lo castré. Para concluir diríamos: el motor de la represión es la angustia frente a la castración; los contenidos angustiantes (ser mordido por el caballo) son sustitutos desfigurados del contenido ser castrado por el padre.

Volviendo al tema que nos precipitó a desarrollar esta conceptualización, la fijación del síntoma y la ganancia que se obtiene de esto, Freud nos comenta: *“la formación sustitutiva tiene dos manifiestas ventajas; la primera, que esquiva un conflicto de ambivalencia, pues el padre es simultáneamente un objeto amado; y la segunda, que permite al yo suspender el desarrollo de angustia.”*(p. 119). Ya que evitando el contacto con este objeto (sería la inhibición de salir a la calle) se evita la amenaza de castración que este simboliza.

Angustia

La angustia es la reacción frente a la situación de peligro; se la ahorra si el yo hace algo para evitar la situación o sustraerse de ella. Ahora se podría decir que los síntomas son creados para evitar el desarrollo de angustia, pero ello no nos procura una mirada muy honda. Es más correcto decir que los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de angustia. Freud (1926) (p. 122)

La angustia posee una función indispensable desde el punto de vista biológico, como reacción y señal frente al estado de peligro (peligro objetivo para la conservación de la vida). Se generó como reacción frente a un estado de peligro; en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse, ¿de qué estado de peligro primordial estamos hablando?

La primera vivencia de angustia, al menos del ser humano es la del nacimiento, y este objetivamente significa la separación de la madre, pero el nacimiento no es vivenciado subjetivamente como una separación de la madre, pues esta es ignorada como objeto por el feto enteramente narcisista, es decir, carece de todo contenido psíquico.

Freud dirá que la angustia se presenta como una reacción frente a la ausencia del objeto; en este punto se nos imponen unas analogías, en efecto, también la angustia de castración tiene por contenido la separación respecto de un objeto estimado en cierto grado, y la angustia más originaria (la angustia primordial del nacimiento) se engendró a partir de la separación de la madre. Se diría que el yo se pondría sobre aviso de la castración a través de pérdidas de objeto repetidas con regularidad, y a partir de acá nos encontramos con una nueva concepción de la angustia. Si hasta ahora la considerábamos una señal-afecto del peligro, nos parece que se trata tan a menudo del peligro de la castración como de la reacción frente a una pérdida, una separación. ¿Por qué?

La reflexión más somera nos lleva más allá de esa insistencia en la pérdida de objeto. Cuando el niño añora la percepción de la madre, es sólo porque ya sabe, por experiencia, que ella satisface sus necesidades sin dilación. Entonces, la situación que valora como peligro y de la cual quiere resguardarse es la de la insatisfacción, el aumento de la tensión de necesidad, frente al cual es impotente. Opino que desde este punto de vista todo se pone en orden; la situación de la insatisfacción, en que las magnitudes de estímulo alcanzan un nivel displacentero sin que se las domine por empleo psíquico y descarga, tiene que establecer para el lactante la analogía con la vivencia del nacimiento, la repetición de la situación de peligro; lo común a ambas es la perturbación económica por el incremento de las magnitudes de estímulo en espera de tramitación; este factor constituye, pues, el núcleo genuino del peligro. (p. 130)

Algo más gráfico podría apreciarse en la angustia de muerte, la cual es como un análogo de la angustia de castración, y la situación frente a la cual el yo reacciona es la de ser abandonado por el superyó protector. Freud dirá también que el motor de toda posterior formación de síntoma es la angustia del yo frente a su superyó. La hostilidad del superyó es la situación de peligro de la cual el yo se ve precisado a sustraerse.

En cortas palabras el motivo del desarrollo de angustia es el miedo a la **castración**, es decir, el miedo angustioso a la castración es una angustia real, miedo a un peligro juzgado como verdadero, la angustia como una reacción frente a una pérdida (castración) y como señal de aviso de este peligro inminente. El síntoma está para eludir la angustia, protege de la angustia y de la situación de peligro que la había generado, aunque también la angustia misma es un síntoma de neurosis

Esto último que se dijo arrojaría la luz necesaria para explicar parte de lo que sucede en la tartamudez. Pensándola como un síntoma podría decirse que el sufrimiento está presente en estas personas, por todas las dificultades ya abordadas que acarrea, es decir, que la moción pulsional interrumpida por la represión, encuentra su satisfacción en este síntoma, pero es una satisfacción que va más allá del principio de placer, y que para

el yo consciente del sujeto es displacentero. Lo que buscaría este síntoma es evitar en terminadas cuentas mudar estos impulsos en acción (hablar de manera fluida), esto nos da su formación, pero la cuestión no termina acá, sino que comienza una lucha contra el síntoma, por ser, para el yo, algo ajeno y displacentero, lo que sigue es la fijación e integración a la vida anímica.

La tartamudez buscaría evitar la angustia de castración así como también la situación de peligro que la genera, ésta sería la ganancia secundaria del síntoma. El hablar fluidamente se ve interrumpido, en esto consiste el síntoma, lo que hace que se evitarían situaciones sociales, determinadas personas, formando inhibiciones que permiten evitar el contacto con la angustia. El hablar, el decir, y lo que esto conlleva, podría en sí ser la situación generadora de angustia, por eso estaría interrumpido.

Capítulo 3: El Otro de los cuidados: Jaques Lacan

Estado de indefensión

Desde Lacan la constitución del psiquismo también viene dada desde la prematuridad con la que nacemos, el bebé nace en un estado de indefensión y de inmadurez, hay incoordinación motriz en relación con otras especies. Lo afirma así en 1949:

Pero esta relación con la naturaleza está alterada en el hombre por cierta dehiscencia del organismo en su seno, por una discordia primordial que traicionan los signos de malestar y la incoordinación motriz de los meses neonatales. La noción objetiva del inacabamiento anatómico del sistema piramidal como de ciertas remanencias humorales del organismo materno, confirma este punto de vista que formulamos como el dato de una verdadera prematuración específica del nacimiento en el hombre. (p. 89)

Por esta situación el bebé depende de un **Otro**, que es el que viene a realizar la acción específica. Hay una necesidad en el niño, esta será puesta en palabras transformándose en demanda. Una vez que se produjo esto, el pedido del niño siempre será de otra cosa.

En los seres humanos la necesidad ha sido transformada en **lenguaje**, en demanda y cuando se habla de demanda siempre es demanda de amor, y en tanto demanda de amor es demandarle al Otro una presencia incondicional. Pero esta demanda no puede ser satisfecha ya que la madre o el adulto significativo que cumpla la función de tal no siempre estarán ahí. Por lo tanto, incluso después de que han sido satisfechas las necesidades articuladas en la demanda, el otro aspecto de la demanda, el anhelo de amor, subsiste insatisfecho, y este resto es el **deseo**.

Miller (1991):

Las necesidades del hombre están completamente transformadas en él por el hecho de que habla, por el hecho de que dirige demandas al Otro, y se le puede colocar a ese otro una O mayúscula, ese Otro que Lacan llama el Otro omnipotente de la demanda. En forma general, en el hombre, el significante es sustituido a la necesidad, ya que la demanda al Otro tiende por su propio movimiento a convertirse en la demanda pura de la respuesta del Otro, allí se coloca el amor. El amor, está más allá de lo que sería la satisfacción de la necesidad. (...) Lo más importante que se tiene para dar es lo que no se tiene como una propiedad, como un bien, y esa es, por cierto, la definición lacaniana del amor, dar lo que no se tiene. Esa respuesta del Otro, la pura respuesta del Otro es más importante que la satisfacción de la necesidad, y es allí precisamente donde encuentra Lacan el principio de la identificación simbólica: a partir del significante de la respuesta del gran Otro se opera la primera identificación del sujeto. A esto se agrega que es el intervalo

entre la necesidad y el amor lo que explica lo que Freud descubrió en el sueño con el nombre de “wunsch” – anhelo-, y que es el deseo. (p. 22)

Otro del lenguaje

Como ya se dijo el recién nacido depende de otro, ese es el Otro del lenguaje, es el lugar donde están todos los significantes, que esperan a esta persona, lo preexisten. Miller (1991) comenta: *“La estructura del lenguaje preexiste a la entrada del sujeto en esa estructura, sea cual sea el aprendizaje, el niño no modifica esta estructura, debe someterse a ella.”* (p. 16).

Nos dice Lacan en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”:

Por la razón primera de que el lenguaje con su estructura preexiste a la entrada que hace en él cada sujeto en un momento de su desarrollo mental. (...) Y también el sujeto, si puede parecer siervo del lenguaje, lo es más aún de un discurso en el movimiento universal del cual su lugar está ya inscrito en el momento de su nacimiento, aunque sólo fuese bajo la forma de su nombre propio. (p. 475)

Ese gran Otro primordial representa la cultura, en la cual el sujeto ya tiene un lugar adjudicado, este es el Otro del discurso universal, el inconsciente del sujeto está determinado por este Otro, ya que *el inconsciente es el discurso del Otro*, es ese Otro que lo introduce al lenguaje, y al entrar tras una elección forzada, queda atravesado por el significante, conformándose en un sujeto dividido.

El inconsciente del sujeto quedará así estructurado como un lenguaje, y por lo tanto va a tener reglas, leyes, operará combinando los procesos de metáfora y metonimia. **Metáfora** entendida como la sustitución de un significante por otro, significante dado por la pura diferencia, es lo que se inscribe, lo que Freud denomina huella mnémica.

Lacan (“La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”):

Toda conjunción de dos significantes sería equivalente para constituir una metáfora, si la condición de la mayor disparidad de las imágenes significadas no se exigiese para la producción de la chispa poética, dicho de otra manera para que la creación metafórica tenga lugar. (...) La chispa creadora de la metáfora no brota por poner en presencia dos imágenes, es decir dos significantes igualmente actualizados. Brota entre dos significantes de los cuales uno se ha sustituido al otro tomando su lugar en la cadena

significante, mientras el significante oculto sigue presente por su conexión (metonímica) con el resto de la cadena. (p.486- 487)

La **metonimia** son los modos en que los significantes pueden combinarse, juntas la metáfora y la metonimia constituyen el modo de producción de la significación, la cual siempre remite a otra, formando una **cadena significativa**.

Si son leyes, se está hablando de un orden, y este es el orden de lo simbólico, el cual nos va a dar pautas, para saber cómo salir de una situación, es el orden que marca las leyes, que dicen que algo es posible y algo no, que no se puede todo.

Lacan, en el texto antes citado:

Ahora bien, la estructura del significante es, como se dice corrientemente del lenguaje, que sea articulado.

Esto quiere decir que sus unidades, se parta de donde se parta para dibujar sus imbricaciones recíprocas y sus englobamientos crecientes, están sometidas a la doble condición de reducirse a elementos diferenciales últimos y de componerlos según las leyes de un orden cerrado. (...) Con la segunda propiedad del significante de componerse según las leyes de un orden cerrado, se afirma la necesidad del sustrato topológico del que da una aproximación el término de cadena significativa que yo utilizo ordinariamente: anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos. (p. 481)

Metáfora Paterna

Vimos los elementos o reglas por las que está armado el orden simbólico, metáfora y metonimia, y la producción de significación que producen estos dos al juntarse. Para Lacan existe una metáfora fundamental a partir de la cual se darán las demás significaciones, no la ubica en tiempos cronológicos, sino en tiempos lógicos, es decir, que son momentos que lógicamente deben pasarse para que luego se produzca la organización del orden simbólico como la venimos analizando.

Nos introduce en la “metáfora paterna”, que en su estructura consiste en la sustitución de un significante (el deseo de la madre) por otro (el nombre del padre). (Lacan, 1956).

Es la aparición de la palabra, quien lleva en sí misma la marca de la separación respecto del objeto, porque si bien permite designar lo ausente, nunca recubrirá totalmente sus múltiples sentidos. Este proceso de separación de la madre Lacan lo

explica a través de la metáfora paterna, un llamado a otro significante, significante del nombre del padre, que venga a barrar y significar el deseo materno. Así atravesamos los tres tiempos del Edipo:

- **Primer tiempo:** en el que podemos decir que el niño es el objeto de deseo de la madre, donde la madre está sometida a la ley simbólica, es un Otro barrado y en su barradura acoge a ese niño. Este se encuentra así frente al lenguaje, que lo antecede y lo construye. Hay confusión aún entre lo que es de él y lo que es del Otro. Estamos en el campo de ser o de no ser el objeto del deseo de la madre.

- **En un segundo tiempo** edípico podemos nombrar el acceso del niño a la simbolización, la cual articula a la madre y aquél en una relación que es de lenguaje, habiendo un padre que interdicta esta articulación con el deseo. Lacan (1957-1958) en el Seminario V “Las formaciones del inconsciente” explica que en el segundo tiempo el padre se afirma en su presencia privadora, él es quien dicta la ley, aparece como realmente privador de la madre, enuncia una ley bajo la cual no se somete, es un padre privador, no posibilitador. Padre que no es el papá de la realidad, sino un padre en tanto función, que ordena enunciando con su palabra la prohibición del incesto, indicando por ella a la madre: “no reintegrarás tu producto” y al niño: “no te acostarás con tu madre”, y aclara: “te está prohibida”, “ella es mi mujer”. La madre así deseante se muestra en tanto Otro castrado. La castración del Otro imprime en el niño un ordenamiento que es simbólico.

- **En un tercer tiempo** el niño pasa de ser el falo para el deseo de la madre, a tener el falo. Hay una identificación con el padre en tanto lo tiene, pudiendo tenerlo, porque no lo es. No es el falo. Aquí se muestra que no todo es posible, es una ley que por un lado prohíbe (ley del incesto) y por el otro posibilita (significación fálica).

Lacan (Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis):

Es en efecto en este sentido en el que se dirá que el complejo de Edipo, en cuanto que reconocemos siempre que recubre con su significación el campo entero de nuestra experiencia, en nuestro desarrollo, marca los límites que nuestra disciplina asigna a la subjetividad: a saber, lo que el sujeto puede conocer de su participación inconsciente en el movimiento de las estructuras complejas de la alianza, verificando los efectos simbólicos en su existencia particular del movimiento tangencial hacia el incesto que se manifiesta desde el advenimiento de una comunidad universal.

La ley primordial es pues la que, regulando la alianza, sobrepone el reino de la cultura al reino de la naturaleza entregado a la ley del apareamiento. La prohibición del incesto no es sino su pivote subjetivo, despojada por la tendencia moderna hasta reducir a

la madre y a la hermana los objetos prohibidos a la elección del sujeto, aunque por lo demás no toda licencia quede abierta de ahí en adelante. (p. 266)

Podemos situar que hay Nombre del Padre que interdicta el deseo de la madre, que hace metáfora con el sujeto, siendo el Nombre del Padre el que actúa como un límite, como un tope y ordenado así el Edipo donde no hay tres, sino cuatro: madre, niño, padre, falo.

De modo que la metáfora paterna designa el carácter metafórico (es decir, sustitutivo) del propio Complejo de Edipo.

Es la metáfora fundamental de la que dependen todas las significaciones: por esta razón, toda *significación es fálica*, y su función es la inscripción de la castración simbólica, y ésta para Lacan es la castración del Otro que da cuenta de una falta radical. La ley que el padre imparte posibilita que el sujeto también esté marcado por esta falta en la madre, esto le permite la entrada al orden simbólico y le confiere su categoría de sujeto deseante.

Lacan (Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis):

Nadie puede alegar ignorar la ley; esta fórmula transcrita del humorismo de un Código de Justicia expresa sin embargo la verdad en que nuestra experiencia se funda y que ella confirma. Ningún hombre la ignora en efecto, puesto que la ley del hombre es la ley del lenguaje desde que las primeras palabras de reconocimiento presidieron los primeros dones y fueron necesarios los dánaos detestables que vienen y huyen por el mar para que los hombres aprendiesen a temer a las palabras engañosas con los dones sin fe. Hasta entonces, para los Argonautas pacíficos que unen con los nudos de un comercio simbólico los islotes de la comunidad, estos dones, su acto y sus objetos, su erección en signos y su fabricación misma, están tan mezclados con la palabra que se los designa con su nombre. (p. 261)

Los tres registros

El lenguaje, además de la dimensión simbólica, involucra también las dimensiones imaginaria y real. Es decir que la realidad humana se configura desde estos tres registros, anudados y representados en el nudo de Borromeo.

El **registro imaginario** está siempre en relación con la identificación a una imagen, es el que nos engaña en la creencia de que somos seres completos, que lo sabemos todo, que todo vamos a conseguir, estaría relacionado con el narcisismo, y con la idea de “no

hay falta". Está determinado por lo simbólico, se nutre de este registro. Se desarrolla a partir de lo que Lacan llamó el estadio del espejo, y que es de vital importancia para la constitución psíquica, en el cual el niño cree en una imagen completa, quiere ser esa imagen que ve en el espejo, cuando se ve ahí no se ve desarticulado, se ve entero, el bebé siente su incoordinación pero cuando se logra ver entero no se ve fragmentado, sino que todo armado y es el Otro el que lo arma, que lo completa al decirle que ese es él. La mirada del Otro es lo que le devuelve quien es él, quiere ser ese, y acá es cuando el bebé se ha identificado con una imagen de completud, esto ya no se ve en el espejo sino que toma al otro semejante como espejo, al otro semejante siempre lo va a ver completo y perfecto. Recalca la importancia del Otro, para que el niño se reconozca a sí mismo, a través de la identificación, y al mismo tiempo para el reconocimiento de sus emociones.

Lacan (1949):

El hecho de que su imagen especular sea asumida jubilosamente por el ser sumido todavía en la impotencia motriz y la dependencia de la lactancia que es el hombrerito en ese estadio infans, nos parecerá por lo tanto que manifiesta, en una situación ejemplar, la matriz simbólica en la que el yo (je) se precipita en una forma primordial, antes de objetivarse en la dialéctica de la identificación con el otro y antes de que el lenguaje le restituya en lo universal su función de sujeto. (...) La función del estadio del espejo se nos revela entonces como un caso particular de la función de la imago, que es establecer una relación del organismo con su realidad; o, como se ha dicho, del Innenwelt con el Umwelt. (p. 87-89)

El **registro de lo real** es lo no simbolizado, lo que no se puede nombrar, lo que no se puede saber. No tiene que ver con la realidad física o material sino con aquello que no es abarcable por lo simbólico, ya que este orden no lo abarca todo, aparece algo que no se sabe de dónde sale, no es imaginable, siempre va a estar porque el lenguaje nunca va a poder capturar todo. Al nacer el niño es tomado por el lenguaje que viene de la cultura, pero siempre queda algo que el lenguaje no puede decir y es por eso que siempre va a aparecer eso que no conocemos, tiene que ver con la falta que viene dada por la estructura, y con la angustia que esta despierta, nunca vamos a poder decir todo lo que nos pasa.

Objeto "a", preguntas y respuestas posibles

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

Pues la función del lenguaje no es informar, sino evocar.

Lo que busco en la palabra es la respuesta del otro. Lo que me constituye como sujeto es mi pregunta. Para hacerme reconocer del otro, no profiero lo que fue sino con vistas a lo que será. Para encontrarlo, lo llamo con un nombre que él debe asumir o rechazar para responderme.

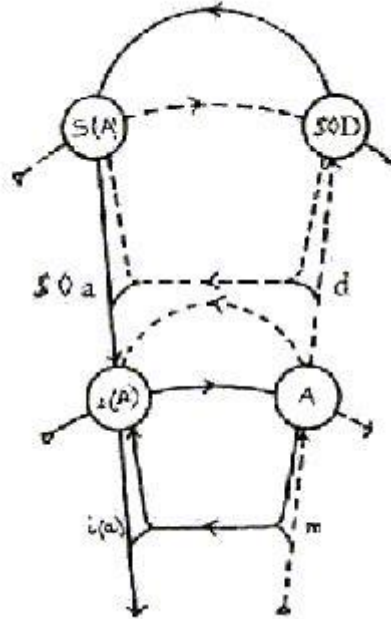
Me identifico en el lenguaje, pero sólo perdiéndome en él como un objeto. (p. 288)

El significante viene desde campo del Otro, el Otro es algo dado, mientras que el sujeto es algo que debe advenir, que debe separarse de la alienación al significante, tiene que ver con la represión primaria y constitutiva. En la separación nos enfrentamos al deseo del Otro, algo cae que hacía la unión de dos objetos, lo que cae es el **objeto a**, ese objeto que Lacan, a diferencia de Freud, dice que jamás estuvo, es una falta estructural porque jamás se va a encontrar. La separación es la instalación de pérdida de ese goce todo en el sujeto, algo completaba y ahora no. El sujeto se encuentra con la falta y se va a preguntar en función de esa falta en ser.

Lacan (1957):

Pues es una verdad de experiencia para el análisis que se plantea para el sujeto la cuestión de su existencia no bajo la especie de la angustia que suscita en el nivel del yo y que no es más que un elemento de su séquito, sino en cuanto pregunta articulada: “¿Qué soy ahí?”, referente a su sexo y su contingencia en el ser, a saber que es hombre o mujer por una parte, por otra parte que podría no ser, ambas conjugando su misterio, y anudándolo en los símbolos de la procreación y de la muerte. Que la cuestión de su existencia baña al sujeto, lo sostiene, lo invade, incluso lo desgarrar por todas partes, es cosa de la que las tensiones, los suspensos, los fantasmas con que el analista tropieza le dan fe; y aun falta decir que es a título de elementos del discurso particular como esa cuestión en el Otro se articula. Pues es porque esos fenómenos se ordenan en las figuras de ese discurso por lo que tienen fijeza de síntomas por lo que son legibles y se resuelven cuando son descifrados. (p. 531)

El sujeto está determinado por este Otro, le dirige sus preguntas a este Otro y va a formular distintas respuestas. Una de las respuestas que formula y que nos interesa en lo que se viene tratando, es el **síntoma**, el cual para Lacan tiene la estructura de una metáfora, es un significante que significa otra cosa. Lacan representa esta dinámica en el grafo del deseo.



El síntoma está dirigido al Otro, es una respuesta al Otro como castrado. El lugar que ocupa el síntoma en el grafo del deseo es como significado del Otro, $s(A)$, ubicado como una de las repuestas destinadas a obturar la respuesta insoportable ante la pregunta de ¿qué me quiere?, pregunta ante la falta en el Otro, $S(A)$, el significante de una falta en el Otro, la castración del Otro, el Otro como deseante. Es una respuesta ante el Otro como deseante y como significación del Otro viene a sustituir aquello prohibido, es el sustituto de una satisfacción, de un goce perdido. El síntoma neurótico viene a denunciar esa dificultad para renunciar a una satisfacción primera. Responde a esa falta en el Otro, el neurótico con su síntoma consagra su castración para sostener al Otro completo. Mantiene la creencia de que el Otro goza con su síntoma.

Diana Rabinovich en su Clase N°6:

El síntoma es una respuesta, se ubica del lado de la conclusión, el síntoma concluye algo, deduce algo (...) es ya una interpretación que el sujeto da del deseo y que se articula con el deseo del sujeto y también con esos momentos en que aparece el Otro también como deseante.

El síntoma está al final. Después de haber pasado por todos los significantes del Otro, por las demandas del Otro, por la pulsión que se articuló a las demandas del Otro, aparece en el grafo la castración del Otro, la falta de respuesta del Otro, el deseo del Otro, entonces habrá un intento de contestación del sujeto con un fantasma que arma, que construye, que se inventa, frente a esto, es decir frente a la falta del Otro.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

El síntoma es aquí el significante de un significado reprimido de la conciencia del sujeto. Símbolo escrito sobre la arena de la carne y sobre el velo de Maya, participa del lenguaje por la ambigüedad semántica que hemos señalado en su constitución.

Pero es una palabra de ejercicio pleno, porque incluye el discurso del otro en el secreto de su cifra. (p. 270)

El velo de Maya es una construcción del hinduismo al que otros filósofos como Shopenhauer, Wagner o el propio Nietzsche se refieren y lo trabajan para dar cuenta del velo a través del cual percibimos la realidad, se asemeja al “fantasma” utilizado por Lacan. Maya en el hinduismo representa una imagen ilusoria o irreal, como si fuera el arte de un Dios desconocido. Mientras nos abandonemos al engaño de Maya, no es el Dios desconocido quien nos engaña, somos nosotros mismos. Podríamos decir que tras ese velo, donde se encuentra escrito el síntoma como símbolo, es donde resuena su significado, desconocido para el sujeto, y se encuentra justamente en las palabras, como velos encubridores, que siempre remiten a Otro y transportan algo de la verdad de cada sujeto.

Diana Ravinovich en su Clase N°6 dirá:

El síntoma es la sustitución de un significante por otro significante, es producción de sentido a partir de esta sustitución. El problema es que esta sustitución crea un significado, una verdad particular que es desconocida para el sujeto (el sujeto desconoce tanto el sentido del síntoma como los significantes que lo determinan).

Es decir que en la formación del síntoma participan los dos mecanismos que regulan y organizan el lenguaje, que son la metáfora y la metonimia, y así también, como se dijo anteriormente, el inconsciente, que está estructurado como un lenguaje.

Lacan (“La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”):

El mecanismo de doble gatillo de la metáfora es el mismo donde se determina el síntoma en el sentido analítico. Entre el significante enigmático del trauma sexual y el término al que viene a sustituirse en una cadena significativa actual, pasa la chispa, que fija en un síntoma -metáfora donde la carne o bien la función están tomadas como elementos significantes- la significación inaccesible para el sujeto consciente en la que puede resolverse.

Y los enigmas que propone el deseo a toda “filosofía natural”, su frenesí que imita el abismo del infinito, la colusión íntima en que envuelve el placer de saber y el de dominar

con el gozo, no consisten en ningún otro desarreglo del instinto sino en su entrada en los rieles –eternamente tendidos hacia el *deseo de otra cosa*- de la metonimia. (p. 498)

“La significación inaccesible para el sujeto”, que se fija en el síntoma, y la carne o la función están tomadas como elementos significantes, ¿esto sería algo de la verdad que encierra? Y esta verdad, este enigma, parece inalcanzable por su incesante movimiento metonímico en donde es siempre el deseo de otra cosa.

Se va a decir que el síntoma tiene un núcleo inalcanzable, que una vez que se ha desplegado todos los qué quiere decir y encontrado todas las respuestas, hay algo del síntoma que permanece. En relación a esto Miller (1989) plantea que el síntoma tiene dos caras o ejes, una del mensaje, nivel del hablanteser del síntoma, de la articulación de significante, y la otra es el goce, el cual no es descifrable, escapa de toda articulación significante, es lo real.

Peskin 2003:

... el síntoma ya no es pensado solamente como una consecuencia de carácter significante, porque va a estar implicado este famoso objeto a, y entonces se va a aceptar que el síntoma encierra algún grado de enigma sin solución, por lo menos en relación con lo que se puede interpretar, incluso sin solución total en el fin de análisis. (p. 162)

Lacan, en su seminario 10 “La Angustia” nos muestra el giro que empieza a tener en la conceptualización del síntoma hacia la vertiente de goce, no todo en él será significante.

Porque –se lo olvida demasiado- lo que descubrimos en el síntoma, en su esencia, no es un llamado al Otro, no es lo que muestra al Otro; el síntoma, en su naturaleza, es goce –no lo olviden-, goce engañoso, sin duda, unterbliebene Befriedigung; el síntoma, no tiene necesidad de ustedes como el acting-out, el síntoma se basta; es del orden de lo que les enseñé, a distinguir del deseo, el goce, es decir algo que va hacia la cosa habiendo pasado la barrera del bien (referencia a mi seminario sobre la Ética), es decir, del principio del placer, y por eso dicho goce puede traducirse por un Unlust.

Desde el tema planteado iremos por el camino del sentido del síntoma, intentando dar luz a esa verdad del sujeto, que arroja este mensaje, teniendo la convicción de que las palabras cortadas de la tartamudez, como sus silencios, conforman palabras plenas de significado, y apuntando a la particularidad de este síntoma.

Lacan (“La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”):

Es la verdad de lo que ese deseo fue en su historia lo que el sujeto grita por medio de su síntoma, como Cristo dijo que habrían hecho las piedras si los hijos de Israel no les hubiesen dado su voz. (p. 499)

En la tartamudez, el sujeto se pregunta por su sufrimiento, su habla estaría interrumpida por el discurso del Otro, por el inconsciente, y por lo que trae este discurso, como son los mandatos e ideales del Otro, no dejando salir la voz propia del sujeto. Lo que lo hace posicionarse de esa forma ante ese discurso es lo que nos ocupa, qué características tienen para él estos Otros del discurso que traban su hablar, formulando un síntoma que consiste en la disfluencia de su discurso, recayendo y fijándose en sus palabras.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

Porque si para admitir un síntoma en la psicopatología psicoanalítica, neurótico o no, Freud exige el mínimo de sobredeterminación que constituye un doble sentido, símbolo de un conflicto difunto más allá de su función en un conflicto presente no menos simbólico, si nos ha enseñado a seguir en el texto de las asociaciones libres la ramificación ascendente de esa estirpe simbólica, para situar por ella en los puntos en que las formas verbales entrecruzan con ella los nudos de su estructura –queda ya del todo claro que el síntoma se resuelve por entero en un análisis del lenguaje, porque él mismo está estructurado como un lenguaje, porque es lenguaje cuya palabra debe ser librada (p. 258) (...) Afirmamos por nuestra parte que la técnica no puede ser comprendida, ni por consiguiente correctamente aplicada, si se desconocen los conceptos que la fundan. Nuestra tarea será demostrar que esos conceptos no toman su pleno sentido sino orientándose en un campo de lenguaje, sino ordenándose a la función de la palabra. (p. 336)

Capítulo 4: Palabra, discurso y deseo

Baño de significantes

Entramos acá en el uso que hace Lacan de la *semiótica*, el cual lo realiza tomando los conceptos claves de Saussure, donde puede notarse una diferencia entre palabra y significante. Para este autor el significante y el significado producen una significación, es decir, un significante que da un significado preciso a otro significante y están en permanente juego.

Lo que hace Lacan es frenar el movimiento de intercambio significante-significado diciendo que lo que nos interesa en psicoanálisis es solamente el movimiento del significante, en tanto que afecta a la significación. Todo esto hace al mundo del significante, que es una cadena permanente que podríamos llamar metonímica en el sentido que están en una continuidad uno tras otro, es lo que constituye el tesoro de los significantes, y es en esta cadena significante, discurso, discurso del Otro, donde late el **inconsciente**.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

El inconsciente es aquella parte del discurso concreto en cuanto transindividual que falta a la disposición del sujeto para restablecer la continuidad de su discurso consciente. (p. 248)

El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte. A saber:

- En los monumentos: y esto es mi cuerpo, es decir el núcleo histórico de la neurosis donde el síntoma histérico muestra la estructura de un lenguaje y se descifra como una inscripción que, una vez recogida, puede sin pérdida grave ser destruida;
- En los documentos de archivos también: y son los recuerdos de mi infancia, impenetrables tanto como ellos, cuando no conozco su proveniencia;
- En la evolución semántica: y esto responde al stock y a las acepciones del vocabulario que me es particular, como al estilo de mi vida y a mi carácter;
- En la tradición también, y aun en las leyendas que bajo una forma heroificada vehiculan mi historia;
- En los rastros, finalmente, que conservan inevitablemente las distorsiones, necesitadas para la conexión del capítulo adulterado con los capítulos que lo enmarcan, y cuyo sentido restablecerá mi exégesis. (p. 249)

No podría ser más claro al hablar de una actitud exegética para alcanzar algo del inconsciente, viendo todos estos “lugares” descriptos como instancias significantes del lenguaje de donde se debe extraer el significado.

Lacan aplica la teoría de Saussure al psicoanálisis con la siguiente modificación: rompe el encierro (el círculo) en que Saussure suponía al significado y al significante; invierte primero la situación de ambos: el significante es ubicado "arriba" y el significado "abajo"; espesa la barra que los separa (homologándola a la cesura entre lo consciente y lo inconsciente), luego hace desplazar al significado y dice *“debajo del significante... hay... nada”*. Esto quiere decir que el pensar está constituido básicamente por significantes que cambian continuamente de significado.

Dice Lacan *“el concepto es el tiempo de la cosa”*, es decir, que en la medida que uno se apropia de un concepto la cosa como tal cae. También dice *“el concepto cava un surco en lo real”*, es decir que cuando se utiliza por ejemplo la palabra “mesa” para que otros entiendan a lo que se refiere, el objeto como tal ha caído, y se ha recuperado la palabra.

Si para Saussure los significantes eran palabras, para Lacan no sólo las palabras, sino también los objetos, las relaciones y también los síntomas pueden ser vistos como significantes. Un significante es tal cosa cuando ha sido inscripto en el orden de lo simbólico. Sólo en este orden el significante puede adquirir un sentido, un significado que se va estableciendo a través de la relación con otros significantes y del contraste de sus diferencias y similitudes.

Por eso se dirá que con la palabra se accede al alma y el modo en que ella es decide el destino del hombre. La palabra pertenece a la verdad del ser. El sujeto al ser tomado y determinado por el discurso del Otro, por la palabra, sólo desde aquí puede revelarse, a través del discurso.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

Por vacío que aparezca ese discurso en efecto, no es así sino tomándolo en su valor facial: el que justifica la frase de Mallarmé cuando compara el uso común del lenguaje con el intercambio de una moneda cuyo anverso y cuyo reverso no muestran ya sino figuras borrosas y que se pasa de mano en mano “en silencio”. Esta metáfora basta para recordarnos que la palabra, incluso en el extremo de su desgaste, conserva su valor de tésera. Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado a engañar, especula sobre la fe en el testimonio.(p. 241-242)

Deseo inconsciente

Lacan (1954-55): *“el deseo surge en el momento de encarnarse en una palabra, surge con el simbolismo”*. (p. 350)

El sujeto se desarrolla en su inserción en el orden simbólico, adquiere en él el lenguaje, aunque el origen del baño de este lenguaje está perdido. Va a materializar su **deseo** (el cual tiene un carácter metonímico) mediante el discurso, que se refiere al lazo social, a la naturaleza transindividual del lenguaje, que va a regular estas relaciones intersubjetivas.

Como ya se dijo el deseo no es el apetito de satisfacción, ni la demanda de amor, sino la diferencia que resulta de sustraer el primero de la segunda. Este no puede ser satisfecho, se separa de lo biológico y se realiza parcialmente. Es deseo del deseo del Otro, deseo de reconocimiento, al desear lo que desea otro, puedo hacer que el otro reconozca mi derecho a poseer ese objeto, y de tal modo lograr que el otro reconozca mi superioridad sobre él.

El deseo se puede realizar a partir del discurso, no se articula, no es articulable, circula metonímicamente por la cadena, por eso es siempre deseo de otra cosa. La circularidad del deseo hace lazo entre uno y otro significante.

Hilda Karlem Zbrun (2012):

No todo del deseo puede ser dicho en palabras. Esta incompatibilidad no sólo es porque el deseo es metonímico sino también porque en lo que se desplaza, deja siempre algo de lo pulsional que no puede ser captado simbólicamente. (p. 113)

Existe un límite para la articulación del deseo en la palabra, esta incompatibilidad explica el carácter irreductible del inconsciente (es decir, el hecho de que el inconsciente no es lo que no es conocido sino lo que no puede conocerse).

Es decir, aunque la verdad acerca del deseo está presente en alguna medida en toda palabra, la palabra nunca puede expresar la verdad total sobre el deseo; siempre que la palabra intenta articular el deseo, queda un resto, una demasía que excede a la palabra.

Este resto es lo que cae, lo que se pierde, lo que ya está perdido, es lo real e inabarcable, que se encuentra, como ausencia, en cada palabra y en la estructura del discurso, por la incapacidad del lenguaje de abarcarlo todo.

Es en el límite del sentido donde opera la objeción al significante, **el objeto a**, para ser objeto causa de un deseo más allá del goce del Otro, del sacrificio para el Otro. Un saber de lo imposible, del límite del poder de la palabra.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

Por la palabra que es ya una presencia hecha de ausencia, la ausencia misma viene a nombrarse en un momento original cuya recreación perpetua captó el genio de Freud en el juego del niño. Y de esta pareja modulada de la presencia y de la ausencia, basta igualmente para constituir el rastro sobre la arena del trazo simple y del trazo quebrado de los koua mánticos de China, nace el universo de sentido de una lengua donde el universo de las cosas vendrá a ordenarse.

Por medio de aquello que no toma cuerpo sino por ser el rastro de una nada y cuyo sostén por consiguiente no puede alterarse, el concepto, salvando la duración de lo que pasa, engendra la cosa. (p. 265)

Habiendo hecho ya alusión al efecto evanescente del sujeto en la presencia y la ausencia del Fort-Da, y al “rastro sobre la arena” de ciertos trazos chinos que darán las significaciones de un universo ordenado, será luego el tiempo de la reflexión sobre la letra, en esta referencia al pasar a los “trazos quebrados de los koua mánticos de China”. Reflexión que aparecerá ligada a la función de la letra, como ese espacio donde el sujeto, al trazarlo, se “traza” de algún modo a sí mismo. Se trata de ordenar por medio de un trazo, de operar haciendo huella.

En relación a la falta, donde eso estaba, el sujeto debe advenir, es un imperativo (circula un saber sobre el síntoma, sobre el deseo, una pregunta, que soy, que soy para el Otro). Cualquier respuesta lleva un engaño que sostiene al sujeto en el vacío. Distintos hilos surgen de ese vacío, que van a armar el entramado, pero el vacío, el objeto a, estará siempre detrás de todo ese entramado.

Esto se puede ver en el encuentro con lo real, en la búsqueda de ese objeto que creemos perdido, esto es una repetición, Lacan habla de Automatón para referirse a esa red de significantes que se repite, y tras ese automatón yace la tyché, que es el encuentro fallido con el objeto, ese objeto que no existió nunca, no hay ninguno que venga a colmar, cuanto más me acerco más me alejo, pero desde el cual emerge la verdad de cada sujeto.

Lacan en relación a lo anterior y refiriéndose al método psicoanalítico, (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

Sus medios son los de la palabra en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido; su dominio es el del discurso concreto en cuanto campo de la

realidad transindividual del sujeto; sus operaciones son las de la historia en cuanto que constituye la emergencia de la verdad en lo real. (p. 247) (...)

Podríamos para ello tomar referencia en lo que la tradición hindú enseña del dhavani, en el hecho de que distingue en él esa propiedad de la palabra de hacer entender lo que no dice. Así es como la ilustra con una historia cuya ingenuidad, que parece obligada en estos ejemplos, muestra suficiente humorismo para inducirnos a penetrar la verdad que oculta. (p. 283)

No-todo

La entrada del sujeto en lo simbólico está condicionada por cierta renuncia inicial al **goce** en el complejo de castración, en el que ese sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre; la castración significa que el goce debe ser rechazado para poder alcanzarlo en la escala invertida de la ley del deseo. (Evans 2007)

La prohibición simbólica del goce es el complejo de Edipo (el tabú del incesto), es entonces, paradójicamente, la prohibición de algo que es ya imposible, es decir, que funciona para mantener la ilusión neurótica de que el goce sería alcanzable si no estuviera prohibido. La prohibición misma crea el deseo de transgredirla, y el goce es por lo tanto fundamentalmente transgresor.

Cuando hablamos de goce podemos tener en cuenta al principio de placer, este último limita al goce, habla de la ley de gozar lo menos posible. El sujeto transgrede y va más allá del principio, esto no es más placer, sino dolor, puesto que el sujeto sólo puede soportar una cierta cantidad de placer, y este placer doloroso es el goce.

El goce es sufrimiento, pulsión de muerte, la senda hacia la muerte. Esto se puede relacionar con la satisfacción paradójica que el sujeto obtiene de su síntoma en la ganancia primaria de la enfermedad.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

La palabra en efecto es un don de lenguaje, y el lenguaje no es inmaterial. Es cuerpo sutil, pero es cuerpo. Las palabras están atrapadas en todas las imágenes corporales que cautivan al sujeto; pueden preñar a la histérica, identificarse con el objeto del penis.neid, representar el flujo de orina de la ambición uretral, o el excremento retenido del gozo avaricioso. (...)

El discurso toma entonces una función fálico-uretral, erótico-anal, incluso sádico-oral. Es notable por lo demás que el autor capte sobre todo su efecto en los silencios que señalan la inhibición de la satisfacción que experimenta en él el sujeto.

Así la palabra puede convertirse en objeto imaginario, y aun real, en el sujeto y, como tal, rebajar bajo más de un aspecto la función del lenguaje. La pondremos entonces en el paréntesis de la resistencia que manifiesta.

Pero no será para ponerla en el índice de la relación analítica, pues ésta perdería con ello hasta su razón de ser.

El análisis no puede tener otra meta que el advenimiento de una palabra verdadera y la realización por el sujeto de su historia en su relación con un futuro. (p. 290)

Es decir que el goce puede verse en el uso de la palabra como objeto, en este sentido el lenguaje es un aparato de goce.

El sujeto a través del parloteo, el cual mantiene la búsqueda de la lengua perdida, busca el goce perdido, esto se encuentra también en la mudez, o en la tartamudez, ya que en vez del parloteo acá pienso y si pienso parloteo internamente. De esto nos salva el decir o el silencio, donde hay corte, hay ley, hay deseo, algo se pierde, permite el movimiento. (Dobón 2012)

La palabra limita el goce, el “decir algo” limita el goce.

Decir en el discurso

Debemos saber que en el discurso, como lazo social, incluido en la cadena discursiva, en la articulación significante, algo se pierde. En el lazo social tiene que haber ley, ordenamiento, porque la palabra que circula nos remite a algo previo. Para que haya palabra tiene que haber pérdida, en la tartamudez el lazo está interrumpido.

Lacan (“Función y campo de la palabra y del lenguaje en Psicoanálisis”):

Sin duda tenemos que aguzar el oído a lo no-dicho que yace en los agujeros del discurso, pero esto no debe entenderse como golpes que sonasen detrás de la pared. (295)

En la tartamudez vemos cierta dimensión del silencio y el corte que produce el significante en relación a la lengua. Nos encontramos con un problema del intervalo, como si no hubiera intervalo. (Dobón 2012)

No se tartamudea cualquier palabra y en cualquier situación, sino aquellas que contienen un vínculo con la verdad del sujeto, en el intento de conservar la cosa, de no perder, no se dice y esta tara produce un plus de goce.

El goce aparece en las fijaciones con los objetos, tiene que ver con el cuerpo. El cuerpo se hace oír tanto en el placer como en el displacer, hay cuerpo pero somos psique, el cuerpo es el soporte material, es un significable marcado por el significante. Donde nos excedemos somos un cuerpo.

Es necesario el pasaje de la tartamudez a un síntoma, hay que sintomatizar o sintomar la pregunta, no por el origen, no por la causa, sino por el linaje de esos significantes mal cortados. (Dobón 2012)

El síntoma produce lo reprimido, y en tanto reprimido siempre habrá sentidos nuevos. El síntoma tiene sus beneficios. Todo síntoma es acontecimiento del cuerpo. La palabra toca el cuerpo y a veces hace mal, hay un significante anudado al cuerpo, el síntoma es palabra.

**Apartado II:
Presentación del
caso clínico y
conclusiones**

Presentación del caso y Articulación teórica

El discurso del Rey

En este estudio el caso se elabora en base a una película publicada. Los datos a trabajar surgen de “El discurso del Rey” (The King's Speech en su versión original en inglés), película británica de drama basada en una historia real, dirigida por Tom Hooper y escrita por David Seidler, publicada en el año 2010.

Entre los personajes de la película nos encontramos a Colin Firth como Alberto, duque de York, protagonista y sujeto de nuestro caso a analizar, es nombrado cariñosamente por su familia como: “Bertie”, nombre que también usará su terapeuta del Lenguaje Lionel Logue (interpretado por Geoffrey Rush) para dirigirse a él. Luego de la abdicación al trono de su hermano David (Guy Pearce) pasará a ser nombrado rey Jorge VI del Reino Unido. Helena Bonham Carter interpreta a su esposa, la duquesa y luego reina Isabel. Su padre, el rey Jorge V por Michael Gambon, y su madre, reina María por Claire Bloom. En el reparto: Derek Jacobi como el Arzobispo y Timothy Spall como Wiston Churchill.

El caso fue seleccionado en función de las posibilidades que ofrece la problemática que expresa el argumento de la película y el modo particular en que se despliega el discurso. El duque Alberto de York decide recurrir a Lionel Logue, un terapeuta del habla, para superar su tartamudez. Los dos hombres se convierten en confidentes y contruyen una relación de mutuo respeto a medida que trabajan juntos. Luego de la polémica abdicación de su hermano Eduardo VIII en 1936, el nuevo rey se basa en las enseñanzas de Logue para hacer un discurso de radio en el comienzo de la Segunda Guerra Mundial.

David Seidler comenzó a leer acerca de Jorge VI después de superar su propia tartamudez durante su juventud y, con la información que fue recopilando, escribió sobre la relación entre el monarca y su terapeuta. Nueve semanas antes del rodaje, fueron descubiertos los cuadernos de Logue y algunas citas de ellos se incorporaron al guión.

El discurso del Rey

El título de la película contiene la palabra discurso, que Lacan como citamos anteriormente lo define como el lazo social. Es decir, nos habla de la naturaleza transindividual del lenguaje, que regula las relaciones intersubjetivas, y por el cual circula metonímicamente el deseo. En este caso es el discurso del Rey y el lugar de amo que este significante supone, es el discurso de un Otro, que viene a determinar la posición del sujeto en la cadena significante. Tal connotación, en este título, es introductoria a la lectura de un caso en la que el Otro tiene una importante determinación en los efectos de significación que se producen en su relato.

Primera escena: Discurso público pedido por el Rey

La película comienza con Alberto, duque de York, el segundo hijo del Rey Jorge V, tartamudeando en su discurso de clausura de la Exposición del Imperio Británico en 1925 en el estadio de Wembley, junto a su esposa, Isabel, duquesa de York.

En esta escena se observa de manera manifiesta la presentación de la tartamudez en el Duque, es decir, *un desorden en el ritmo del discurso en el que él sabe lo que desea decir, pero al mismo tiempo tiene dificultad para decirlo debido a una repetición involuntaria, prolongación y la cesación de su discurso.*

Segunda escena: Primer encuentro con Lionel

El duque se desespera después de varios tratamientos sin éxito, hasta que su mujer lo convence de que consulte a Lionel Logue, un terapeuta del habla australiano que trabaja en Londres.

Durante la primera sesión, Logue incumple el protocolo real al llamarlo "Bertie", apodo reservado exclusivamente a su familia, lo que molesta al duque, dado que este pareciera no tener claro su lugar en relación al Otro, y queda alienado a un significante que le da pertenencia a la familia real, un significante que viene del Otro y lo determina.

Lionel: ¿Qué tal Bertie?

Duque: Sólo mi familia me llama así.

Lionel: Perfecto. Aquí es mejor si somos iguales.

Duque: Si fuéramos iguales, yo no estaría aquí, estaría en casa con mi esposa y a nadie le importaría.

En este primer encuentro el terapeuta marca las reglas de su encuadre, las cuales será necesario mantener para avanzar en el tratamiento del duque. Rápidamente pasa a interrogar por el origen de su disfunción.

Duque: No vine Aquí para hablar de cosas personales.

Lionel: ¿Entonces por qué está aquí?

Duque: ¡Porque soy un tartamudo!

Lionel: ¿Cuándo comenzó el tartamudeo?

Duque: Siempre he sido así.

Lionel: Lo dudo.

Duque: ¡No me diga, yo soy el tartamudo!

Lionel: Es mi campo, yo le aseguro que ningún niño empieza a hablar tartamudeando. ¿Cuándo empezó usted?

Duque: A los 4-5 años.

Lionel: Es típico.

Se vuelve a observar en esta viñeta, algo del orden de la identificación, cuando afirma ser un tartamudo y que siempre ha sido así, una imagen completa afectada por el determinismo simbólico, en la cual no se distingue otra posibilidad, es un reflejo que le ha dado el Otro como espejo, en el cual no se siente la fragmentación interna, un efecto de la imago.

Hay un síntoma, luego reconoce la edad de su aparición, pero no hay preguntas por este síntoma, la castración estaría tapada por la disfunción.

Lionel luego interroga por las características clínicas que suelen manifestarse en la tartamudez, como es que al cantar, hablarse a sí mismo o leer internamente no hay

tartamudeo. La edad de aparición también coincide con lo que comúnmente suele presentarse. A partir de esto podría decirse que el síntoma aparece en relación a otro tipo de habla, sobre determinadas palabras y situaciones, o frente a determinadas personas.

El duque se niega a hablar de temas personales y ponerse en igualdad de posiciones con Logue, aspecto necesario para el tratamiento, por lo que el terapeuta propone grabar a su paciente y hacer un acuerdo. Logue le apuesta un chelín que puede leer perfectamente en ese mismo momento y, tras ponerle unos auriculares con música con el volumen al máximo, le hace leer en voz alta el monólogo de Hamlet, "Ser o no ser".

La apuesta que le propone Lionel conlleva la posibilidad de perder, que tiene que ver con la lógica del deseo. Es un disparador para que el duque se juegue por algo, y con esto que algo de él, de su deseo, se ponga en movimiento.

Logue registra la lectura con un gramófono, pero el duque (convencido de que no ha hecho más que tartamudear) se marcha en un arrebato, declarando que "no hay esperanza". Logue le ofrece la grabación como un recuerdo.

Tercera escena: Padre e hijo

Después de leer su discurso de Navidad en 1934, el rey Jorge V le explica a su hijo la importancia de la radiodifusión para la monarquía moderna. Él declara que "David", el príncipe de Gales, hermano mayor de Alberto, traerá la ruina a la familia y el país como rey. Jorge V exige que el propio Alberto repita la lectura de su discurso.

Rey: (dirigiéndose al duque, su hijo) Siéntate, bien erguido, míralo de frente como buen Inglés. Que sepa quién está al mando.

Duque: Papá... yo no puedo leer esto.

Rey: Esta cosa endiablada cambiará todo si no puedes. Antes bastaba con que un rey usara uniforme y no se cayera del caballo. Ahora debe invadir las casas y congraciarse con todos. Esta familia se ha reducido a esas bajas criaturas. Ahora somos actores..

Duque: No somos una familia, somos una firma.

El discurso de este padre, Rey, se presenta como un amo, que ordena y no deja lugar para que surja el deseo del sujeto, se asemeja al padre terrible del segundo tiempo

del Edipo. Luego el duque afirma que su familia es una firma, ¿a qué se refiere con este significante? Podría ser que este remite a una estructura de posiciones jerárquicas a ocupar, exenta de lazos afectivos, una simulación de familia.

Rey: *Inténtalo*

Duque: *Gracias a...*

Rey: *Dilo, muchacho*

Duque: *...La maravilla de...*

Rey: *Modernas. Tómame tu tiempo, forma las palabras con cuidado.*

Duque: *... la ciencia... puedo hoy...*

Rey: *Relájate ¡Simplemente trátalo!*

Duque: *... En este día de Navidad... ... Para hablar con todos los ...*

Rey: *¡Dilo!*

Como ya se dijo el rey Jorge V, padre de Alberto, aparece con una imagen muy autoritaria y potente, dueño de los saberes y respuestas, una voz absolutista en sus afirmaciones, ejerciendo su poder y coerción sobre su propio hijo, dejándolo destrozado.

Puede observarse un gran monto de angustia en el duque, ante la demanda de ese Otro no pudo más que responder con su síntoma, y aunque parece satisfacerse algo del orden pulsional en ese síntoma, no es placentero para el duque. Éste queda expuesto a una posición de impotencia, manteniendo al Otro completo, pero pareciera ser la manera en que el duque puede ir haciéndose un lugar en este Otro.

Cuarta escena: La muerte del Rey

Luego del intento infructuoso y frustrante de hablar frente a su padre, el duque vuelve a casa y oye la grabación de Logue. Tras escucharse a sí mismo recitar ininterrumpidamente el soliloquio de Shakespeare, acepta que Logue le trate.

Es un momento en el que surgiría una pregunta por su sufrir, a la cual dará forma de demanda y se dirigirá a ese Otro, el terapeuta Lionel Logue, con su pregunta, con su

síntoma. Comienzan entonces a trabajar juntos en la relajación muscular y control de la respiración y, a pesar de sus reservas iniciales, Logue empieza a sondear suavemente las raíces psicológicas de su tartamudez. La actitud de escucha de Logue da un lugar para que el duque pronto revele algunas de las presiones de su infancia.

La sesión en la que aparecen estas temáticas se da inmediatamente posterior a la muerte del rey Jorge V, únicas escenas donde aparece la madre de Alberto, la reina, y es de particular interés que la reina tiene muy pocas palabras a lo largo de toda la película. Incluso no derrama una sola lágrima ante la muerte del rey, y quien si se ve afectado por esta muerte es su hijo David, quien es el único que llora ante esta noticia.

Es decir que se observa una ausencia del discurso materno, la ausencia de una madre y una esposa, como decía anteriormente Alberto, son sólo una firma, una empresa con cargos y funciones que difieren a los de una familia. Esto lleva a preguntarse por: ¿quién ocuparía esta función? Y ¿qué características tiene el deseo materno en la estructuración psíquica del sujeto que venimos analizando?

Luego Alberto acude al consultorio de Logue en un horario no establecido, portando cierta tristeza por la muerte de su padre.

Duque: Según me informaron, las últimas palabras de mi padre fueron: "Bertie tiene más cojones que todos sus hermanos juntos." No pudo decírmelo de frente.

En sus últimas palabras el rey deja un legado a Alberto, recién aquí aparece un reconocimiento, un lugar dentro de ese Otro sin barrar, en el fin de su vida, así de extremo se presenta.

Luego el duque intenta decir algo de su hermano David pero no lo logra, se traba, Lionel le indica que intente cantando.

Lionel: ¿No es raro ahora David esté en el trono?

Duque: A decir verdad, fue un alivio saber que no sería rey.

Lionel: A menos que tenga un hijo, usted es el que sigue en la línea de sucesión. Y su hija, Isabel, lo sucedería.

Duque: Le está ladrando al árbol equivocado, doctor, doctor ...

Se siente aliviado al saber que el heredero al trono es su hermano y no él, y ante la intervención de Lionel siente que el terapeuta se está metiendo en su lugar, la posibilidad

de que él sea rey lo inquieta, ya que sería un posicionamiento que lo desplazaría del lugar en el que se encuentra ahora, y eso significaría perder.

El duque comenta y describe el vínculo con su hermano David, si bien eran cercanos, siempre lo regañaba diciéndole B B B Bertie, y su padre lo apoyaba diciendo que se quitara esa costumbre, como si así fuese posible dejar de tartamudear. Aparenta haber una preferencia del padre por su hijo David, y una total desatención hacia Alberto, y que la única manera de aparecer y “hacerse oír” era con los silencios de sus tartamudeos.

Sigue con Lionel y relata que él era zurdo, luego le impusieron un castigo y pasó a ser diestro, cuestión común en los tartamudos según este terapeuta, quien le pregunta si ha tenido otras correcciones, el duque afirma que tenía las rodillas torcidas y que tuvo que usar una prótesis de metal día y noche, algo muy doloroso, pero ahora tiene las piernas rectas.

Después surge algo que podría acercarnos a lo que nos veníamos preguntando en relación al deseo materno.

Lionel: ¿Con quién se siente mejor?

Duque: Las niñeras. No la primera. Ella amaba a David. Me odiaba a mí. Cuando nos presentaba a mis padres para la visita diaria, me pellizcaba, yo me quejaba y me mandaban de regreso con ella.

Lionel: Cante.

Duque: A todos alimentaba menos a mí. Les tomó a mis padres tres años para darse cuenta. Como puede imaginar, he tenido algunos problemas de estómago. Aún los sufro.

Acá nos encontramos con algo que él nunca pudo decir, sus padres se dieron cuenta cuando él tenía 3 años de que su niñera no lo alimentaba, no pudo quejarse, no dijo nada sobre esto, y quedó posiblemente fijado como un objeto de goce de una niñera perversa, quedó fijado en ese goce, y parece ser un goce que se fija en lo oral.

Esta situación marca otro aspecto, y ese es la ausencia de su madre en estos primeros cuidados. A nivel de la metáfora paterna, analizando los tres tiempos del Edipo desarrollado por Lacan (1957- 1958) en el Seminario V nos encontraríamos con un deseo materno representado por esta niñera para la cual queda como objeto de goce, aparece un padre portador de la ley omnímoda, pero de la cual no se mueve, se presenta sin fallas,

y una única salida ante la escasez de recursos: el síntoma, la tartamudez, que se caracteriza por lo que no se puede decir.

El sujeto vio la falta pero la quiere colmar con el síntoma, hay una aceptación del punto de pérdida, pero no de la pérdida de la garantía absoluta. Con el síntoma restituye lo prohibido, hay algo que él no acepta y se mantiene como recurso ante la falta radical. ¿En que sentido estaría esto relacionado con su deseo?

Quinta Escena: El deseo de Alberto

En enero de 1936, Jorge V muere, y David accede al trono como Eduardo VIII, pero quiere casarse con Wallis Simpson, una divorciada de la alta sociedad americana. En la Navidad en el Castillo de Balmoral, "Bertie" le señala a Eduardo que, como jefe de la Iglesia de Inglaterra, no puede casarse con una mujer divorciada. Este se mofa de su hermano, acusándole de querer usurparle el trono, y resucita su burla de la infancia llamándole "B-b-b-Bertie", y dejándole sin ánimo para responder.

David: ¡Así que de eso se trata! De saber. Es por eso que tomas clases de discurso... Se oye en la ciudad.

Duque: No trato de...

David: ¿Quieres un público más grande, B.B.B.Bertie?

Duque: No...

David: ¿Qué has dicho?

Duque: Lo siento...

David: Hermano menor quiere destronar a hermano mayor. Totalmente medieval. ¡Wallis!

David muestra un posicionamiento diferente al del duque, busca realizar su deseo, y esto inquieta a quien se le enfrente, no obedece los mandatos ni tradiciones, y lucha por su amor con Wallis. Cuando Alberto le plantea que se haga cargo de sus funciones, éste lo enfrenta a una pregunta que lo paraliza, ésta lo enfrenta a la falta y está relacionada con la posición o el lugar del rey, ante lo cual aparece el síntoma de nuestro sujeto, se traba y no puede responder fluidamente.

Teniendo en cuenta lo trabajado por Dobón (2012) se podría decir que el sujeto no tartamudea cualquier palabra y en cualquier situación, sino aquellas que contienen un vínculo con su verdad, en el intento de conservar la cosa, de no perder, no se dice y esta tara produce un plus de goce.

Nos encontramos con un sujeto dividido entre lo que dice y lo que sabe (saber inconsciente que el sujeto ignora). Hablar sería dar cuenta de algo de su deseo, tomando a Lacan en "Función y campo de la palabra y el lenguaje en Psicoanálisis" y lo que desarrolla en relación a las palabras y lo que ellas transportan. Tartamudear le permitiría eludir a lo que se tendría que enfrentar, hacerse cargo de su lugar, de sus palabras.

El síntoma denunciaría que hay un saber inconfesable que no puede decirse y que hace a la verdad del sujeto. Lo inconfesable es el goce, es lo indecible, como la otra cara del síntoma que comenta Miller (1989). El lenguaje no lo puede decir pero lo busca, ¿pero dónde está puesto el goce en este sujeto? Pareciera ser que ha sido posible para él responder obedeciendo y dejando de lado su deseo. A diferencia de esto su hermano ha obedecido su propio deseo, en cambio él obedecería al Otro, para que se sigan ocupando de él, el goce estaría en su obediencia.

Sexta escena: El enojo de Alberto

En su próxima sesión, el duque no ha olvidado el incidente. Él se siente frustrado porque su discurso ha mejorado mientras habla con la mayoría de la gente, excepto con su propio hermano.

Duque: Todo ese trabajo, para nada. No pude decirle una sola palabra, en respuesta, a mi hermano.

Logue: ¿Por qué tartamudeas mucho más con David que conmigo?

Duque: Porque le pago para escuchar.

Mantiene la ilusión de que al pagar se obtiene la garantía de que el Otro lo va a escuchar y no va a enfrentarlo con su deseo, con la falta, como lo ha hecho su hermano David. Intenta comprar al Otro para que le de esa garantía, pero Logue no aceptará esta propuesta.

Logue: ¿Qué es lo que le dice David que a Ud. le impide hablar?

Duque: ¿Por qué habla de él todo el tiempo?

Logue: Vulgar, pero con fluidez. No tartamudeas cuando maldices.

Duque: ¡Vete a la mierda!

Logue: ¿Es lo mejor que tiene?

Duque: ¡Vete a la mierda, bestia bastarda!

Logue: Un beato de escuela pública lo haría mejor.

Duque: ¡Mierda! ¡Mierda, mierda, mierda, mierda, mierda!

Logue: Eso, defecación, que fluye fácilmente desde la lengua.

Duque: ¡Porque estoy furioso!

Logue: ¿Conoces una palabra más fuerte?

Duque: ¿Fornicar?

Logue: Oh Bertie

Duque: Mierda, fornicar, fornicar, fornicar, fornicar, fornicar, pelotas y más fornicar, mierda, pubis, carajo y tetas.

Logue: Es una parte de Ud. mismo que no vemos muy a menudo.

Duque: No, no, de hecho. No en público.

Aquí vemos que algo del duque se empieza a jugar, si bien no se permitía, y no se permite desear, Lionel y su posición de escucha así como este espacio que se le ha brindado al duque posibilita este surgimiento. Logue es un Otro diferente al padre, posibilitador, que se presenta con falta, a la manera del padre del tercer tiempo del Edipo, y que permite encausar el deseo del duque, el cual se encuentra furioso.

Lionel escucha, lee el discurso y va más allá de las palabras, observando que hay algo en juego con la posibilidad de que Alberto sea rey. Después de esto, "Bertie" le informa de los planes de casamiento de su hermano con la señora Simpson, a los que el gobierno se opone.

Logue: ¿Y donde lo deja a usted?

Duque: Sé cuál es mi lugar pero yo haré cualquier cosa... y lo que esté en mi poder para mantener a mi hermano en el trono.

Logue: ¿En serio? Podría ser que su lugar sea en el trono.

Duque: ¡Yo no soy una alternativa viable en lugar de mi hermano!

Logue: Puede ser mejor que David.

Duque: ¡No se tome libertades! Es casi una traición.

Logue: Acabo de decir que podía ser Rey. Sería capaz.

Duque: ¡Esto realmente es una traición!

Logue: Estoy tratando de hacer que se dé cuenta de que no debe tener miedo.

Duque: ¡Estoy cansado de esto!

Logue: ¿A qué tiene miedo?

Duque: ¡A sus palabras venenosas!

Logue: ¿Entonces por qué viene a mí? Ud. no es un banquero de clase media que quiere clases de discurso para charlar en las fiestas.

Duque: No me diga lo que tengo que hacer de mis deberes! Yo soy el hijo... de un Rey... hermano de un Rey. ¡Tú eres el hijo decepcionante de un fabricante de cerveza! ¡Un Australiano cualquiera! Tú eres un don nadie. Esta sesión está terminada.

Logue va directo a plantearle que su lugar es en el trono, y que podría ser rey, ante lo cual surge la palabra traición, así es como lo vive el duque. Podríamos inferir la posibilidad de que Alberto haya estado siempre bajo la sombra de su hermano y esta lectura nos serviría para dar cuenta de que algo él no tiene que el hermano sí, y quiere tener todo lo de este.

Podría estar empezando a aparecer la posibilidad de que su deseo circule al ponerse en este lugar, ser rey, lo que remitiría a ponerse en el lugar del padre, y esto sería traicionarlo. Traicionar al Rey tendría algo que ver con su deseo, portar el discurso del Rey, que es lo puesto en valor, pero antes de eso su voz desaparece, porque es un deseo prohibido, no le correspondía, no hablaría porque había un deseo ahí. No olvidemos la naturaleza inconsciente de nuestro deseo, del cual nada sabemos, la

significación inaccesible de la que Lacan habla en “La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud”, refiriéndose a la verdad que encierra el síntoma y de la cual el sujeto nada sabe, aunque siempre teniendo en cuenta que no hay un sentido último para el síntoma y que hay más de una lectura.

Séptima Escena: Rey Jorge VI

Ante los obstáculos que pone el parlamento al casamiento de David con Wallis, este decide irse del trono. Cuando Eduardo VIII abdica para casarse, Alberto accede al trono con el nombre de Jorge VI. Pronto se da cuenta de que necesita la ayuda de Logue, y junto con la reina visita su hogar para pedirle disculpas.

Rey Jorge VI: *Ahora estoy aquí. ¿Cree usted que la nación esté lista para dos minutos de silencio en la radio?*

Logue: *Todo tartamudo teme que le vuelva a suceder. No dejaré que eso suceda.*

Rey Jorge VI: *Si fallo en mis deberes, David podría volver. He visto los carteles..."Dios Salve al Rey". No son por mí. Todos los monarcas de la historia han sucedido a muertos o a punto de morir. Mi antecesor no sólo está vivo, sino bien vivo. Es un desastre, ni siquiera puedo dar el discurso de navidad.*

Logue: *¿Como hacía tu padre?*

Rey Jorge VI: *Exactamente.*

Logue: *Pero él no está vivo.*

Rey Jorge VI: *Sí. Está en los chelines que te di.*

Logue: *Es bastante fácil de descartar. No siempre tienes que tenerlo en el bolsillo. O a tu hermano. No necesitas tener miedo de las cosas que te asustaban cuando tenías 5. Eres un hombre de pie, dueño de sí mismo, Bertie.*

Rey Jorge VI: *Bueno, eh...*

Logue: *Tu rostro estará en el chelín.*

Ya siendo rey, el sujeto sigue temiendo ante la presencia de su hermano y de su padre, a pesar de que este ya ha muerto, pero se encuentra en los chelines. David y su

padre encarnarían y personificarían algo relacionado con el deseo de Alberto, y por lo tanto representan la castración, la pérdida del goce prohibido, que se mantenía con su posición de enfermedad.

Se observa un desarrollo de angustia en el duque, desde las conceptualizaciones de Freud (1926) se diría que el motivo es la castración. El miedo angustioso a la castración es una angustia real, miedo a un peligro juzgado como verdadero, ahora que ya se encuentra en el trono, en "el lugar de". Pero aún no lo siente como propio o no se hace cargo de su lugar, hay un peligro inminente.

El rey afirma temer que se presente su síntoma, pero esto no es lo que realmente teme, ya que el síntoma le permitiría eludir la angustia, lo protegería de la angustia que representa hacerse cargo de su lugar. Ser rey le exige hablar, dar el discurso, y esto significaría y realizaría parcialmente su deseo, lo cual lleva a perder la posición de goce todo, lo enfrentaría a la castración es lo que genera angustia.

Al mismo tiempo su tartamudez ha permitido que llegue hasta este lugar, le ha abierto un camino al deseo, como lo trabaja Diana Rabinovich el síntoma se articula con el deseo del sujeto. Es decir que el sujeto sufre, padece y ansía desembarazarse del síntoma, pero lo que él menos quiere es desprenderse de este, ya que aportaría una solución al deseo y la pulsión.

Octava Escena: Abadía de Westminster

El rey insiste en que Logue esté sentado en el palco real durante la ceremonia de coronación en la Abadía de Westminster. El Arzobispo de Canterbury cuestiona la autoridad de Logue e informa al rey sobre su falta de credenciales y títulos.

Logue: Es verdad, no soy un Doctor, y sí, he sido actor... un poco. Bueno, actué en Pubs, enseñé dicción en escuelas. En la guerra, cuando los soldados volvían del frente, muchos no podían hablar por la conmoción. Alguien me dijo " Lionel eres bueno en este trabajo con el lenguaje... ¿piensas que podrías ayudar a estos pobres?". Hice el tratamiento muscular, ejercicio, relajación, pero yo sabía que tenía que ir más allá. Los pobres jóvenes habían estado gritando del terror sin que nadie los oyera. Mi trabajo consistía en restaurar la confianza en sus propias voces y convencerlos que un amigo los estaba escuchando. Eso debe tocar algunas campanas en usted Bertie.

Se describe claramente la labor de este terapeuta y su actitud de escucha que ha sido remarcada a lo largo de este relato. Propicia preguntas, y si hay preguntas hay falta, dando posibilidades, y esto encausaría algo del deseo en Alberto. Hasta aquí se le reconocía un supuesto saber, en el que el rey confiaba transferencialmente, el hecho de que no tenga credenciales ni diplomas hace que este semblante caiga, y hace ver al Rey que del otro lado hay nada, nuevamente se enfrenta a la castración en el Otro, y ésta le significa la suya.

Rey Jorge VI: ¡Fraude! Ha cargado a esta nación con un rey que no tiene voz. Tú destruiste la felicidad de mi familia. Sólo para tener un paciente... al que jamás podrías ayudar. Es como estar loco... El Rey Jorge III. Voy a ser el Rey loco... Jorge el "tartamudo", que decepciona a su pueblo cuando lo necesitan ¿Qué hace? ¡Levántate! ¡No puede sentarse ahí! ¡Levántate!

Logue: ¿Por qué? Es sólo una silla.

Rey Jorge VI: ¡No! ¡Eso no es sólo una silla! ¡Es La Silla de San Eduardo! Esa silla es donde todos los reyes y reinas...

Logue: ¡Es sostenido por una roca!

Rey Jorge VI: ¡Esa es la Piedra de la Coronación! ¡No trivialice todo!

Logue: No creo en esa mierda. No me importan cuántos culos reales se sentaron aquí.

Rey Jorge VI: ¡Escuchame!

Logue: ¿Escucharlo? ¿Con qué derecho?

Rey Jorge VI: ¡Por derecho divino, si debe! ¡Yo soy tu rey!

Logue: ¡Oh, no! Tú lo has dicho. Dijiste que no lo querías ¿Por qué perder el tiempo escuchándote?

Rey Jorge VI: ¡Porque tengo el derecho a ser oído!

Logue: ¿Por qué?

Rey Jorge VI: ¡Porque tengo una voz!

Logue: Sí la tienes. Eres muy perseverante, Bertie. El hombre más valiente que conozco. Serás un gran Rey.

Como el rey se muestra inseguro de sí mismo, Logue se sienta en la "Silla de Eduardo I" (donde todo monarca inglés es coronado), ridiculiza la piedra y provoca que Jorge VI lo regañe por su falta de respeto.

Desde esta dinámica planteada por Logue, al trivializar algo que para Bertie es sagrado, emerge la voz del Rey, lleva a cabo el intento de hacer escuchar la voz, pero es la voz del Otro, del Rey, por primera vez se apropia de este lugar. Se podría decir que lo que se pone en juego es una pulsión oral, que está relacionada con la demanda, con la dependencia al Otro, demanda su reconocimiento, y lo recibe. El rey se sorprende a sí mismo por su repentina elocuencia y no vuelve a dudar del tratamiento.

Arzobispo: ¿Qué sucede Señor?

Logue: Todo está bien arzobispo.

Arzobispo: Encontré un reemplazante experto inglés con credenciales impecables. Por lo tanto, sus servicios ya no serán necesarios.

Rey Jorge VI: ¿Perdón?

Arzobispo: La función de su Alteza es consultar y ser aconsejado. No ha consultado, pero ha sido aconsejado.

Rey Jorge VI: Ahora le aconsejo a usted: con respecto a esta cuestión personal voy a tomar mis propias decisiones.

Arzobispo: Mi preocupación es por la cabeza donde debo poner la corona.

Rey Jorge VI: Se lo agradezco Arzobispo, pero es mi cabeza.

Arzobispo: Su humilde servidor.

Logue: Gracias, Bertie.

Si bien su síntoma no se resuelve, empieza a observarse un saber hacer con el síntoma, tomará sus propias decisiones en relación a su persona, a su cabeza. Se enfrenta al Otro y asume su lugar, se libera en parte de los mandatos, no obedece como lo hacía anteriormente. Su deseo, su verdad, está siendo reconocida, ha podido decir.

Novena Escena: El discurso del Rey

En septiembre de 1939, Gran Bretaña declara la guerra a la Alemania nazi y Jorge VI cita a Lionel Logue en el Palacio de Buckingham para que le ayude con la preparación de su discurso, que será emitido en directo tanto al Reino Unido cómo a todos los territorios del Imperio Británico. Con millones de personas escuchando, el Rey pronuncia su discurso sin tartamudear, mientras Logue le guía en silencio.

Rey Jorge VI: En esta grave hora, tal vez la peor en nuestra historia, envío a todos los hogares de mi pueblo, tanto aquí como en el exterior, este mensaje, expresado con la misma profundidad de sentimientos, para cada uno de ustedes, como si yo pudiera cruzar su umbral y hablarles como... a mí mismo. Por segunda vez en la vida de muchos de nosotros, estamos... en Guerra. Una y otra vez hemos tratado de hallar una solución pacífica para las diferencias entre nosotros y aquellos que hoy son nuestros enemigos pero ha sido en vano. Nos han forzado a entrar en un conflicto. Debemos enfrentar el reto de un principio, que si llegara a prevalecer, resultaría fatal para todo orden civilizado en el mundo. Este principio, despojado de todo disfraz es sin duda la primitiva doctrina, según la cual la fuerza es lo correcto. Por el bien de todas las cosas que tienen valor en este mundo, es impensable rechazar el reto. Es con este gran propósito, que llamo a mi pueblo en el hogar y más allá de nuestros mares, a que hagan causa común con nosotros. Les pido que mantengan la calma, la firmeza y la unidad en este momento de prueba. La tarea será dura. Esperamos que vengan días oscuros delante de nosotros, y la guerra ya no estará confinada al campo de batalla. Pero debemos hacer lo que consideramos correcto y comprometer nuestra causa a Dios. Si todos nos mantenemos resueltamente fieles entonces... con la ayuda de Dios,... Finalmente prevaleceremos.

Logue: Estuvo muy bien, Bertie. Sigues tartamudeando con la letra "W".

Rey Jorge VI: Tuve que tartamudear un par de veces, para que me reconozcan.

Logra hacer lazo, hablar fluidamente al Otro como también a sí mismo, tolera la pérdida que esto significa y se siente reconocido y realizado, a pesar de la oscura noticia que está transmitiendo.

Finalizado el discurso, el rey le agradece a Logue su ayuda y sale al balcón, junto a su familia, para saludar a los miles de londinenses que se han reunido para escuchar, animar y aplaudir.

En los créditos se explica que Logue estuvo siempre presente en los discursos del rey Jorge VI durante la Segunda Guerra Mundial. Señala que en 1944 Logue fue nombrado Comandante de la Real Orden Victoriana, en reconocimiento a su servicio personal al monarca.

Conclusiones

Conclusiones

Al abordar el tema de la tartamudez es preciso tener en cuenta el sustrato orgánico y genético sobre el cual se desarrolla la función del habla, ya que la maduración neurobiológica juega un rol fundamental en su adquisición así como también el aspecto psicológico y vincular. Desde el psicoanálisis esta función puede ser entendida en el marco de toda la estructuración psíquica por lo que se prosiguió a profundizar en los conceptos relacionados en este proceso.

La tartamudez podría definirse como una serie de cortes, interrupciones y/o repeticiones que afectan la continuidad o fluidez del discurso hablado; es por eso que también se la llama “disfluencia” (la palabra fluencia viene del latín “fluere”, que significa fluir) (Biain de Touzet, 2002).

Está demostrado ampliamente que no existe una causa única capaz de determinar una enfermedad tan distinta entre sujetos y tan variable en un mismo sujeto según las circunstancias y el proceso evolutivo de la enfermedad.

Es importante tener en cuenta que la tartamudez puede verse como una limitación social y tendencia a encerrarse en sí mismo. Esto da lugar a una actividad persistente de rumiación. El temor o la preocupación por la tartamudez se centran en la presencia de determinadas palabras, sonidos, o personas.

El sujeto comienza en los inicios de la vida en estrecha dependencia de otro ser humano. Entonces ese otro va a ser el encargado de realizar la “acción específica” que cancele el estado de tensión del niño. Vimos que la acción específica era aquella que traía aparejada la satisfacción de la necesidad y con esto el cese del aumento de carga. El placer experimentado por el niño se inscribe como una huella en el psiquismo (“**vivencia de satisfacción**”).

En esa experiencia de satisfacción parecía que todo estaba, y que luego algo se perdió (objeto perdido), algo no se inscribió. Freud va a llamar **deseo** a la fuerza que brota de esa pérdida de objeto, de eso que estuvo y no estará nunca más, pero que siempre anhelaremos, esta será la única fuerza capaz de poner en movimiento al psiquismo. Cabe aclarar que en esta inscripción incompleta algo quedó por fuera del aparato, una energía en constante fluir a la que Freud llamó pulsión.

Como la otra cara de una moneda, ocurre la “**vivencia de dolor**”. Freud concibe el dolor como el resultado de la afluencia al aparato psíquico de cantidades de estímulo que sobrepasando la protección antiestímulo no pueden ser tramitadas por las vías habituales. Esta particularidad es propia de las situaciones traumáticas.

En este proceso de las primeras inscripciones participa la **represión**, mecanismo fundamental de la estructuración psíquica, que permite la escisión originaria entre los sistemas consciente e inconsciente, manteniendo alejadas de la conciencia representaciones intolerables asociadas a la pulsión. Pero como esta última no cesa en su insistencia para obtener algún tipo de satisfacción, retornará a través de formaciones del inconsciente. Una de estas formaciones es el **síntoma**.

En “Psicopatología de la vida cotidiana (Sobre el olvido, los deslices en el habla, el trastocar las cosas confundido, la superstición y el error)” (1901) Freud comenta sobre aquellas perturbaciones del habla que ya no se pueden caracterizar como deslices porque no afectan a las palabras individuales, sino al ritmo y la pronunciación del dicho entero; por ejemplo, el balbuceo y **tartamudeo**, aquí como allí es el conflicto interno lo que se nos denuncia a través de la perturbación.

La tartamudez sería entendida no como un trastorno funcional del lenguaje, sino como un síntoma, relacionado con la comunicación, que expresa un conflicto psicológico subyacente en la personalidad de quien lo presenta.

En líneas generales se habla del síntoma como una formación del inconsciente que surge de un conflicto del aparato psíquico y que encierra cierta satisfacción. En un primer momento tuvimos en cuenta, acerca de su funcionamiento, la particularidad de ser también *formación de compromiso*, ya que las fuerzas en pugna se reconcilian en él y encuentran una transacción, es un recurso para ligar aquella energía no ligada y evitar la irrupción de ese quantum pulsional y el desvalimiento psíquico, es decir el aparato anímico busca mantener baja la cantidad de excitación, pues su incremento se siente como displacentero, responde al principio de constancia, principio de placer.

Luego nos encontramos con un “Mas allá del principio de placer” (1920), donde Freud introduce la **compulsión a la repetición** y puede pensarse que hay un nuevo compromiso entre lo que se reprime y lo reprimido, ésta devuelve vivencias pasadas que no contienen posibilidad alguna de placer, que en aquel momento tampoco pudieron ser satisfacciones ni siquiera de las mociones pulsionales reprimidas desde entonces.

Esto contradice la ley de constancia y búsqueda de homeostasis, más allá del principio de placer, más allá de cualquier mecanismo de equilibrio, la repetición construye y sostiene al síntoma satisfaciendo en él algo del orden pulsional que no resulta necesariamente placentero para el sujeto. Guerrero (2011)

Freud en “Inhibición, síntoma y angustia” (1926) explicará que el síntoma sería indicio y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es resultado del proceso represivo, y que no puede describirse como un proceso que suceda dentro del yo o que le suceda al yo.

Es decir que por la represión, la liberación de la moción pulsional aparece como displacentera en lugar de placentera, entonces el yo lucha contra el instinto del Ello, y da una señal de displacer para alcanzar su propósito, el afecto reprimido es transformado en angustia, y así el yo resulta ser la sede de la angustia. No se crea aquí nueva energía: se toma la energía de lo reprimido y se la convierte en **angustia**.

Los síntomas son creados para evitar la situación de peligro que es señalada mediante el desarrollo de angustia. Se generó como reacción frente a un estado de peligro; en lo sucesivo se la reproducirá regularmente cuando un estado semejante vuelva a presentarse.

La situación de peligro es la **castración**, es decir, el miedo angustioso a la castración es una angustia real, miedo a un peligro juzgado como verdadero, la angustia como una reacción frente a una pérdida (castración), el objeto perdido que expresamos anteriormente, y como señal de aviso de este peligro inminente. El síntoma está para eludir la angustia, protege de la angustia y de la situación de peligro que la había generado, aunque también la angustia misma es un síntoma de neurosis.

Desde Lacan la constitución del psiquismo también viene dada desde la prematuridad con la que nacemos. Por esta situación el bebé depende de un **Otro**, que es el que viene a realizar la acción específica, ese es el Otro del lenguaje, de la cultura, es el tesoro de los significantes, que esperan a este sujeto, lo preexisten. El inconsciente del sujeto está determinado por este Otro, *el inconsciente es el discurso del Otro*, es ese Otro que lo introduce al lenguaje, y al entrar tras una elección forzada, queda atravesado por el significante, conformándose en un sujeto dividido.

El inconsciente del sujeto quedará así estructurado como un lenguaje, y por lo tanto va a tener reglas, leyes, operará combinando los procesos de **metáfora y**

metonimia. Juntas constituyen el modo de producción de la significación, la cual siempre remite a otra, formando una **cadena significante**.

Si son leyes, se está hablando de un orden, y este es el **orden de lo simbólico**, el cual nos va a dar pautas, es el orden que marca las leyes, que dicen que algo es posible y algo no, que no se puede todo.

Es decir que la entrada del sujeto en lo simbólico está condicionada por cierta renuncia inicial al **goce** en el complejo de castración, en el que ese sujeto renuncia a sus intentos de ser el falo imaginario para la madre; la castración significa que el goce debe ser rechazado para poder alcanzarlo en la escala invertida de la ley del deseo.

La prohibición simbólica del goce, la **metáfora paterna**, es entonces, paradójicamente, la prohibición de algo que es ya imposible, es decir, que funciona para mantener la ilusión neurótica de que el goce sería alcanzable si no estuviera prohibido, y su función es la inscripción de la castración simbólica, la castración del Otro del lenguaje, que denuncia una falta radical, estructural. La prohibición misma crea el deseo de transgredirla, y el goce es por lo tanto fundamentalmente transgresor.

El sujeto se encuentra con la **falta** y se va a preguntar en función de esa falta en ser. Le dirige sus preguntas al Otro y va a formular distintas respuestas. Una de las respuestas que formula es el **síntoma**, el cual para Lacan tiene la estructura de una metáfora, es un significante que significa otra cosa, es la sustitución de un significante por otro significante, y es producción de sentido a partir de esta sustitución.

El síntoma, como significación del Otro, viene a sustituir aquello prohibido, es el sustituto de una satisfacción, de un goce perdido. Viene a denunciar esa dificultad para renunciar a una satisfacción primera. El neurótico con su síntoma consagra su castración para sostener al Otro completo.

La tartamudez como síntoma, en el caso analizado, estaría al servicio de mantener a este Otro como absoluto, denunciando una dificultad para renunciar a aquella satisfacción primera. No existe satisfacción completa, ésta se encuentra denegada y el síntoma sustituye la satisfacción denegada. Podría decirse que en la inscripción de la metáfora paterna este sujeto vio la falta pero la quiere colmar con el síntoma. Se aceptó el punto de pérdida, pero no la pérdida de la garantía absoluta, el síntoma restituiría lo prohibido y esto obstura la circulación del deseo por la cadena significante.

El Otro como absoluto se da cuando no hay posibilidad para que emerja la voz del sujeto, que se exprese, entonces ese Otro no habla, solo ordena y no hay pregunta. Así se manifiesta el padre en el caso analizado. Al no decir y sólo obedecer lo mantendría como absoluto. Y de esto se sacaría una ganancia que es la satisfacción pulsional en el síntoma, que no cesará de insistir para lograrla.

Los síntomas hablan, tienen algo que decir, un sentido en relación con el inconsciente que está estructurado como un lenguaje, y la particularidad del síntoma de este sujeto es que se toparía con algo que no puede decir, estos cortes son los que nos hablan de su conflictiva, que se encuentra íntimamente ligada a su deseo.

Habría un deseo que está prohibido y que ha sido reprimido. Teniendo en cuenta que no hay un sentido último del síntoma y que pueden haber otras lecturas se diría que hablar en este caso se articula al deseo del sujeto, por lo tanto tartamudea, interrumpe el lazo, para eludir lo que se tendría que enfrentar: hacerse cargo de su verdad, la cual es transportada en sus palabras y es inconsciente.

Es decir que el síntoma aportaría solución tanto para la pulsión como para el deseo, entonces a pesar de que el sujeto sufre, lo padece y ansía desembarazarse del síntoma, lo que menos quiere es desprenderse de él. ¿Qué pasaría si se logra suprimir esto que lo hace sufrir pero que le permite la satisfacción pulsional así como encaminar algo de su deseo? Lo dejaremos como propuesta para otra investigación.

Cuando aparece una pregunta sobre este síntoma, y ésta se dirige a un Otro que sabe sobre su padecimiento, un Otro que posibilita, que escucha, pareciera que la historia puede cambiar, y si bien no se pueda resolver o remover del todo, cabe la esperanza que se logre un saber hacer. Esto sería que con la tartamudez como síntoma, el cual posibilitó y posibilita una salida, se abra algún camino para que el deseo se vaya realizando.

Referencias Bibliográficas

Bibliografía

- Asociación Argentina de Tartamudez. En <http://www.aat.org.ar>
- Biaín de Touzet, B (2002). *Tartamudez: una disfluencia con cuerpo y alma*. Buenos Aires: Paidós.
- Brodsky, G (1999). *La solución del síntoma*. Seminario del 4 de marzo de 1998 en el Centro Regional Universitario Bariloche. Ed. JVE Ediciones.
- Cosentino, Juan Carlos y Rabinovich, Diana. *Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Más allá del Principio de Placer*. Buenos Aires, Manantial, 1992.
- DSM IV, Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales, Ed. Masson, Barcelona, 2003.
- Dobón, Juan (2012). *Cuerpo en Psicoanálisis. Resonancias de la letra*. Curso de Maestría en Psicoanálisis inédito. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Evans, D (2011). *Diccionario Introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.
- Karlen Zbrun, H y equipo de trabajo (2012). *Método de investigación psicoanalítico. Articulaciones con el método genealógico de Foucault*. Documento elaborado en el marco del Proyecto del Instituto de Investigaciones de Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.
- Karlen Zbrun, H. (2012). Resistencias de la repetición. En *Resistencia, goce, saber: La función de las resistencias en la clínica psicoanalítica* (pp. 111 – 129). Buenos Aires. Letra viva.
- Ferreira, B., Bomfim, I. & Barbieri, Valéria (2009). *Subvertendo a avaliação psicológica: o emprego do procedimento de desenhos-estórias em um paciente com gagueira*. *Psicologia: Teoria e Prática*, 2, (11) Recuperado de:<<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=193814393003>>
- Fernández Zúñiga, A. y Caja del Castillo, R. (2008). *Tratamiento de la tartamudez en niños: programa de intervención para profesionales y padres*. España: Masson.
- Freud, S. (1895). *Proyecto de psicología para neurólogos*, en *Obras completas*, Tomo I, Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1901). *Psicopatología de la vida cotidiana*. En Obras completas. Tomo IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915). *Pulsiones y destinos de pulsión*. En Obras completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1915b). *La represión*. En Obras Completas. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1916-17). *Conferencias de introducción al psicoanálisis. Parte III*. En Obras Completas. Tomo XVI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1920). *Más allá del principio de placer*. En Obras Completas. Tomo XVIII. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. En Obras Completas. Tomo XIX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. En Obras Completas. Tomo XX. Buenos Aires: Amorrortu Editores.

Fundación Española de la tartamudez. En <http://www.ttm-espana.com>

Garaigordobil, M., Pérez, J. (Julio 2007). *Autoconcepto, autoestima y síntomas psicopatológicos en personas con y sin disfemia: un análisis descriptivo y comparativo*. International Journal of Psychology and Psychological Therapy, 2, (7). Recuperado de: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=56070211>> ISSN 1577-7057

Grupo de Autoayuda para tartamudos de Asturias. En <http://www.gatastur.com>

Guerrero, Juan Villa (2011). *Construcción e incidencia del síntoma en psicoanálisis*. (Tesis de Maestría inédita). Universidad del Aconcagua. Mendoza. Argentina.

Impagliazzo, Cyntia (2010). *Personas con tartamudez: propuesta de intervención*. Tesina presentada como requisito para optar al título de: Licenciado en Psicología. Universidad del Aconcagua. Mendoza, Argentina.

Lacan, J. (1975). El estadio del espejo como formador de la función del yo (je), en *Escritos, Tomo I*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

Lacan, J (1953). *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. *Escritos, Tomo I*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- Lacan, J. (1954-1955). *Seminario II*. El deseo, la vida y la muerte. Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1956). *Seminario IV*. Relación de objeto. Buenos Aires, Ediciones Paidós.
- Lacan, J. (1957). La instancia de la letra en el inconsciente o la razón desde Freud. *Escritos, Tomo I*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Lacan, J. (1957-1958). *Seminario V*. Los tres tiempos del Edipo. Buenos Aires: Ediciones Paidós.
- Le Huche, Francois (2000). *La tartamudez – Opción curación*. Barcelona: Masson.
- Martins, Natalia (2009). *Tartamudez, una disfluencia con cuerpo y alma. Etiología, desarrollo y tratamiento desde una mirada psicológica*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad del Aconcagua. Mendoza, Argentina.
- Martínez Matos, H. & Mora, E. (2008). *La identidad lingüística y los trastornos del habla*. Boletín de Lingüística, XX (enero-junio), 85-101. Recuperado de :<<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=34702904>> ISSN 0798-9709
- Miller, J. A (1989). *La envoltura formal del síntoma*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Miller, J. A (1991). *Recorrido de Lacan*. Ed. Manantial, Buenos Aires.
- Nailes, A. R.; Aramburu, J.; Zlotnik, S. S. A. (1995). *La palabra. Temporalidad – Interpretación*. Colección Orientación Lacaniana. Buenos Aires.
- Páramo, M. A. (2012) *Normas para la presentación de citas y referencias bibliográficas según el estilo de la American Psychological Association (APA): Tercera edición traducida de la sexta en inglés*. Documento de cátedra de Taller de Tesis. Facultad de Psicología, Universidad del Aconcagua. Mendoza.
- Peskin, L. (2003). El síntoma. En P., *Los orígenes del sujeto y su lugar en la clínica psicoanalítica* (pp. 151-163). Buenos Aires: Paidós.
- Pichon, E. y Borel Maissony, S (1997). *La tartamudez. Naturaleza y tratamiento*. Barcelona: Masson.
- Rabinovich, D. *Clase de cátedra número 6: El síntoma*. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.

Ravinovich, D. (1992). La experiencia de satisfacción en su articulación con el más allá del principio del placer en los seminarios II y VII. En *Cosentino & Ravinovich, Puntuaciones freudianas de Lacan: Acerca de Mas allá del Principio de Placer* (pp. 26 a 49). Buenos Aires: Manantial.

Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal. Sistema de Información Científica Redalyc. En <http://www.redalyc.org/>

Schneiter, Cecilia E. (2005). *El síntoma en la clínica psicoanalítica*. (Tesina de Licenciatura inédita). Universidad del Aconcagua. Mendoza, Argentina.

Safouan, M. (1994). *La palabra o la muerte. ¿Cómo es posible una sociedad humana?* Colección Inconsciente y Cultura. Ediciones de la Flor. Buenos Aires.